

CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año 1.-Núm. 43

Barcelona 16 de Diciembre de 1916

10 céntimos

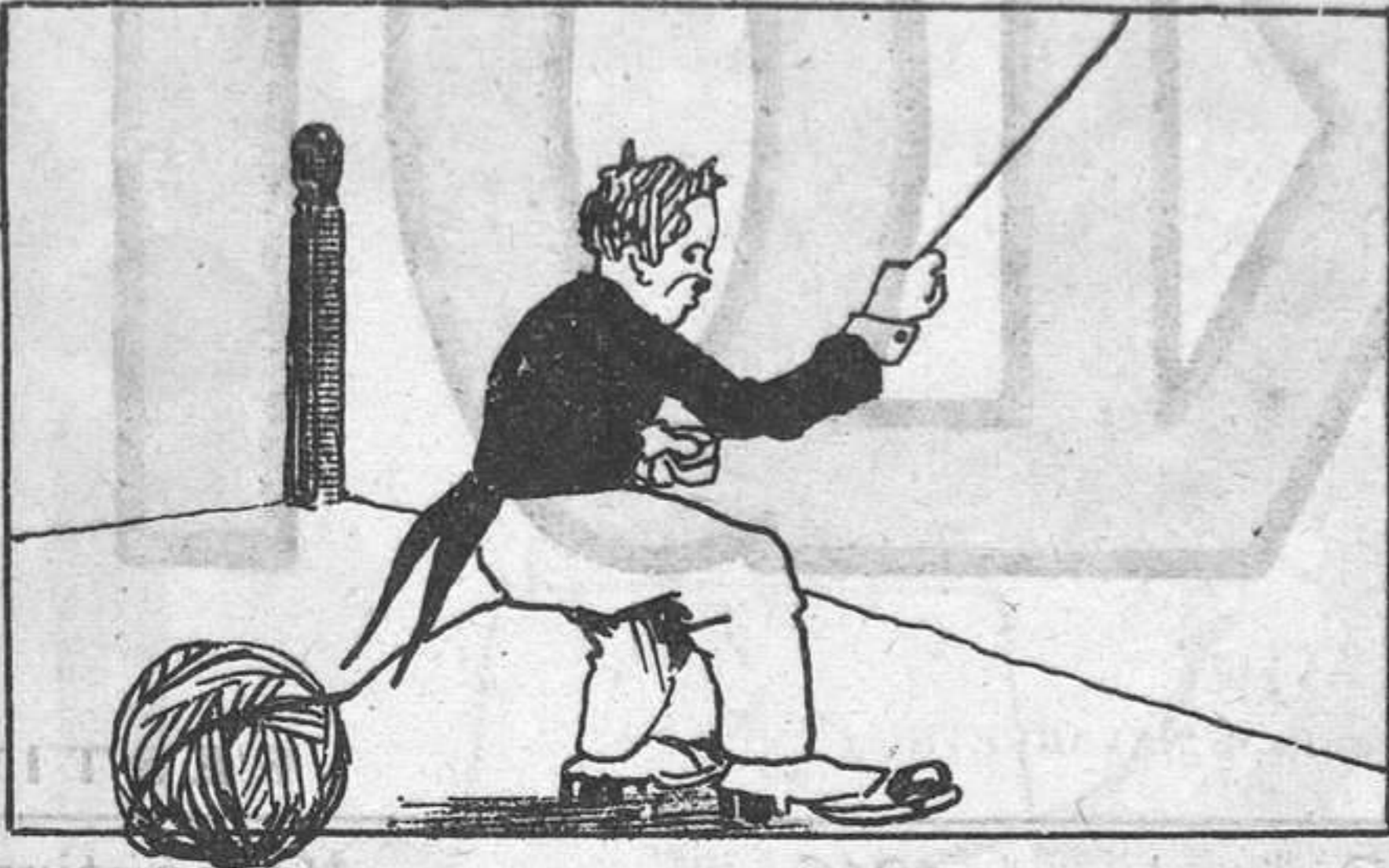
HUMORADA

CHARLOTESCA

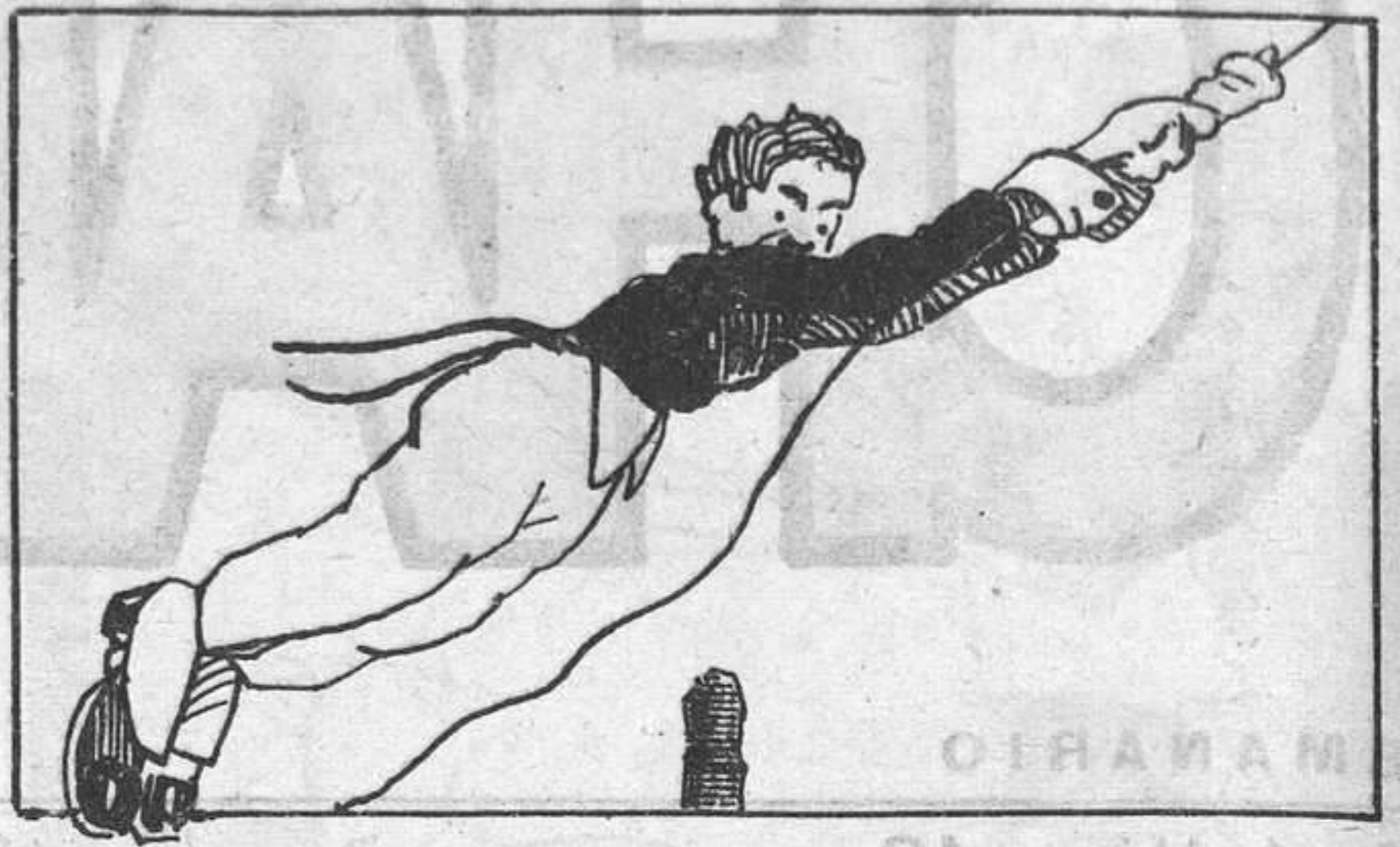


Charlot.—*Chucho*, mira que conejo
que no alcanzará tus patas.
El perro.—Pues voy a darte un consejo,
guísatelo con patatas.

Efectos de una cometa



Estaba Charlot remontando una cometa,



cuando una racha de viento se lo llevó tan alto...



que era la admiración de unos...



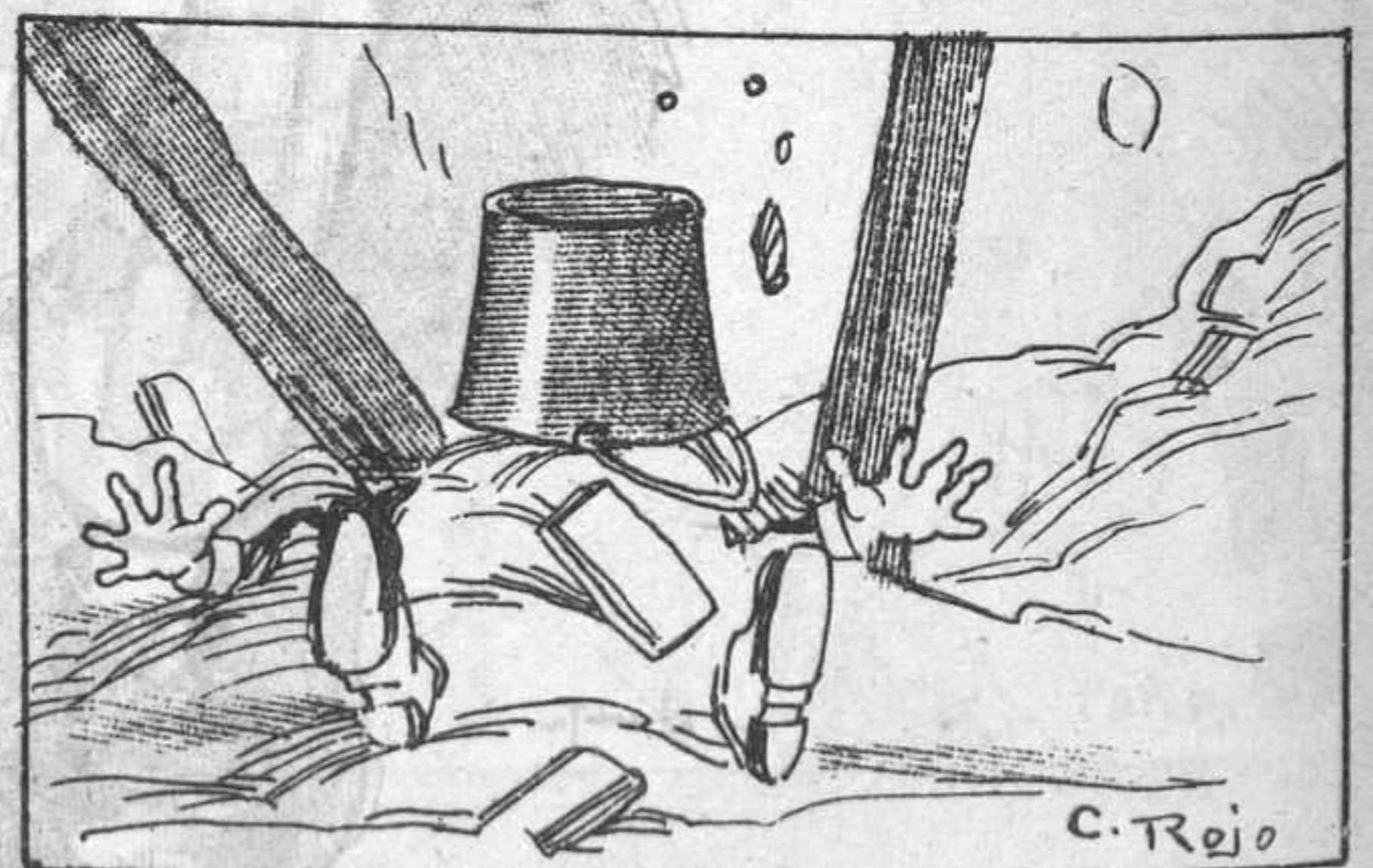
y la desesperación de otros.



Hasta que, rompiéndose la cuerda,



fué a caer en el mismo sitio de su partida,



pero con mayor ímpetu del que él deseára.

C. Rojo

LA VUELTA EN 80



AL MUNDO DÍAS

saldría el vapor de Hong-Kong para Yokohama.

—Mañana a la primera marea,—respondió el práctico.

—¡Ah!—dijo mister Fogg, sin manifestar asombro.

Picaporte, que se hallaba presente, hubiera dado un abrazo de buena gana al práctico; pero Fix en cambio le hubiera retorcido el pescuezo.

—¿Cómo se llama ese vapor?—preguntó mister Fogg.

El *Carnatic*,—respondió el práctico.—Debía salir ayer, pero ha tenido la necesidad de algunas reparaciones en las calderas y ha aplazado su salida para mañana.

—Muchas gracias,—respondió mister Fogg, y con su paso automático bajó al salón del *Rangoon*.

Picaporte, sin poderse contener, cogió la mano del práctico y se la estrechó vigorosamente, diciendo:

—¡Señor práctico, sois un hombre excelente!

Probablemente ignoraría siempre el práctico por qué sus respuestas le valieron tan amistosa expansión.

Después sonó un silbido y ocupó nuevamente su puesto para dirigir el paquebot por en medio de aquella flotilla de juncos, tarkas, barcas pescadoras y buques de todas clases que obstruían los pasos del puerto.

A la una el *Rangoon* atracaba en el muelle y desembarcaban los viajeros.

La casualidad fué en extremo favorable a mister Fogg, en aquella ocasión.

Sin la compostura de las calderas el *Carnatic* hubiera salido el día 5 de noviembre, y los viajeros del Japón hubieran debido esperar ocho días la salida del paquebot siguiente.

Es cierto que había un retraso de veinticuatro horas, pero eso no podía tener malas consecuencias para el resto del viaje.

En efecto, el steamer que de Yokohama a San Francisco, hace la travesía del Pacífico, estaba en correspondencia directa con el paquebot de Hong-Kong y no podía partir hasta su llegada.

Evidentemente habría veinticuatro horas de retraso en Yokohama, pero durante los veintidós días que dura la travesía del Pacífico, era fácil ganarlas.

Mister Fogg se encontraba con una diferencia de

veinticuatro horas en las condiciones de su programa, a los treinticinco días de su salida de Londres

El *Carnatic*, no debía salir hasta las cinco de la mañana y, por tanto, quedaban diez y seis horas a mister Fogg, para ocuparse de sus negocios, es decir, de los de mistres Auda.

Al desembarcar dió el brazo a la joven y la condujo a un palanquín, pidiendo a los portadores que le indicasen una fonda, y éstos le designaron el *Hotel-Club*.

El palanquín se puso en marcha seguido por Picaporte, y veinte minutos después llegaba a la fonda.

Allí tomó una habitación para la joven, procurando que nada le faltase, y salió para buscar a los parientes a quienes debía entregarla, encargando a Picaporte que no se moviese de la fonda para que la joven no se quedase sola.

El gentleman se hizo conducir a la Bolsa, donde seguramente sería conocido un personaje de la importancia de Jejeeh, que se consideraba como uno de los más ricos comerciantes de la ciudad.

El corredor a quien se dirigió mister Fogg, conocía efectivamente al comerciante parsi; pero le dijo que hacía ya dos años que salió de la China, hecha ya su fortuna, se había establecido en Europa, en Holanda, según creía, basando esta suposición en la circunstancia de que había tenido muchas relaciones con aquel país durante su existencia comercial.

Mister Fogg, volvió al *Hotel-Club*, pidió permiso a mistres Auda para entrar en su habitación, y sin más preámbulos, le dijo que el honorable Jejeeh, no residía en Hong-Kong, que probablemente estaría en Holanda.

Mistres Auda guardó silencio por un momento. Pasó la mano por la frente como para reflexionar y al cabo de unos instantes dijo con su dulce voz:

—¿Qué debo hacer, mister Fogg?

—Muy sencillo—respondió el gentleman.—Venir a Europa.

—Pero yo no puedo abusar...

—No abusáis, y vuestra presencia no dificulta mi programa. ¡Picaporte!

—Señor—respondió Picaporte.

—Id al *Carnatic*, y tomad tres camarotes.

(Continuará)

"SI PARLA ITALIANO"

Por mediación de Nicasia, su cachonda *menegilda*, supo nuestro Charlot que el apreciable tendero de comestibles de la esquina, necesitaba para su despacho, un dependiente que conociera el italiano.

Hallándose precisamente en aquella época muy mal de fondos, el célebre bromista halló en esa noticia su áncora de salvación financiera.

Y, a la mañana siguiente, después de haber hojeado un pequeño manual de conversación, se presentó, despreocupado y sinvergüenza, al dueño del colmado de marras.

—*Buon giorno, caro signore!*—gritó al entrar, para que el principal se percatase, de buenas a primeras, del objeto de su visita.

—¿Qué se le ofrece a V? preguntó el dueño.

—Me han dicho que necesita usted un dependiente que conozca el italiano, y vengo a ofrecer a usted mis servicios.

—Es cierto—respondió satisfecho el principal.—Ya habrá usted observado que el rótulo de mi tienda dice «Colmado Políglota». Escogí este título porque mi orgullo sería, ahora que con motivo de la neutralidad hay tanto extranjero en Barcelona, poder servir en su respectivo idioma a todas las colonias existentes.

—*Corpo di Baco!.. Buona pensata!*—interrumpió Charlot.

—Dispongo ya de tres dependientes, uno que habla francés, otro inglés y otro alemán; y me falta precisamente uno que conozca el italiano. ¿Usted lo conoce?

—¡No faltaba más!

—¿Familiarmente?

—Y muy a fondo.

—¿Y qué títulos alega usted para acreditar sus buenas disposiciones?

—Verá usted... Como títulos, ninguno, pero yo le he oído a la Meller mucha música napolitana, y la entiendo perfectamente; yo estoy harto de comer macarrones a la italiana, y me gustan de un modo bárbaro. Además, yo soy entusiasta del generalísimo Cadorna y de las tropas garibaldinas...

—Y ¿cree usted que eso es bastante para poder desempeñar el cargo que voy a encomendarle?

—Quizás no, pero representa una condición de confianza en mi favor. Para que usted esté seguro de que yo conozco el italiano, deberíamos hacer la prueba. ¿Usted lo conoce el italiano?..

—Yo, no.

—(¡Mejor; más vale así!)—dijo para sí Charlot, dando un resoplido de satisfacción.—Pues si usted no lo conoce y yo no puedo dialogar con usted, tenga confianza en mí, fíese usted de mi palabra de honor y cerremos tratos.

—No tengo inconveniente en ello.

—Puede usted quedarse a título de prueba.

—Muy bien. Y si al cabo de un mes vé usted que yo le he mentado, despácheme usted sin contemplaciones. Pero eso sí, si yo le demuestro a usted que conozco el italiano y me despacha, entonces me paga usted una indemnización de cien duros.

—Conformes de toda conformidad.

—Entendidos,... y como dijo el Dante: «*Lasciate ogni speranza voi ch'è entrate*».

—El dueño del «Colmado Políglota», creído de haber hecho una gran adquisición con su nuevo dependiente, hizo colocar en el vidrio del mostrador y debajo del «*On parle français*» y del «*English spoken*», un letrerito concebido en los siguientes términos:

«Si parla italiano».

Ya se habrá percatado el lector de que nuestro Charlot no sabía una palabra del idioma d'Annunzio. Todo el italiano que él hablaba es el que se aprende por citas de clásicos o por cuatro operetas que el hombre había oído a la «Compañía Caracoles», digo, «Caramba». Pero su farsa grotesca no se descubrió gracias a su ingeniosa verbosidad y también gracias a que, en cuatro meses, no se dignó entrar en el «Colmado Políglota» ni un solo súbdito de Víctor Manuel.

Para fingir sus conocimientos, Charlot estuvo durante ese tiempo engañando a su principal. En todas las ocasiones que podía hacía gala de su vocabulario macarrónico. Cuando entraba una criada en la tienda, su primer piropo era en italiano.

—*Addio, bella ragazza!*...

—Hable usted en cristiano!—le respondía la muchacha. Y él replicaba con acento azucarado:

—*O, mia piccola carina!.. Come siete amabile questa mattina!*..

A lo mejor, cuando se encontraba a solas con el dueño, se ponía a cantar trozos del repertorio clásico:

*La donna é mobile
qual piuma al vento,
muta d'accento
e di dolor!..*

O bien empezaba a recitar fragmentos de dramas que había visto representar a Zacconi o a Novelli:

—*Éssere!.. Non éssere!.. Ecco il problema!*...

O volvía a las citas *dantescas*, con versos sueltos de Alligieri:

—*Un bel morir tutta una vita onora*».

En esto, entraba una joven a comprar medio kilo de garbanos del Saúco, y nuestro Charlot con un gesto altamente galante se dirigía a ella y le preguntaba:

—*¿Cossa desiderate, signorina?*

Inútil es decir que su principal no cabía en la piel de contento, al ver la joya que había adquirido, y no estaba deseando otra cosa sino que entrase un italiano de verdad para poderle ver desarrollar todas sus facultades lingüísticas.

Por fin, un día, llamado por el cartelito de *Si parla italiano*, entró en el «Colmado Políglota» el italiano auténtico, un señor alto, de rostro afeitado, simpático....

—*Buona sera!*—Dijo al entrar, con voz clara, sonora, como de cantante.

Charlot, al verle, ya se vió perdido; pero queriendo hacer de tripas corazón, le respondió.

—*Buona sera!.. Cossa desiderate, signore?*

—*Burro!*—replicó en tono amable el comprador.

(Debemos advertir que *burro*, en italiano, significa mantequilla fresca).

Charlot, que vió en la palabrita un insulto, empezó a despotricar:

—¡Animal!.. ¡Bestia!.. ¿Con qué derecho viene usted aquí a insultarme?

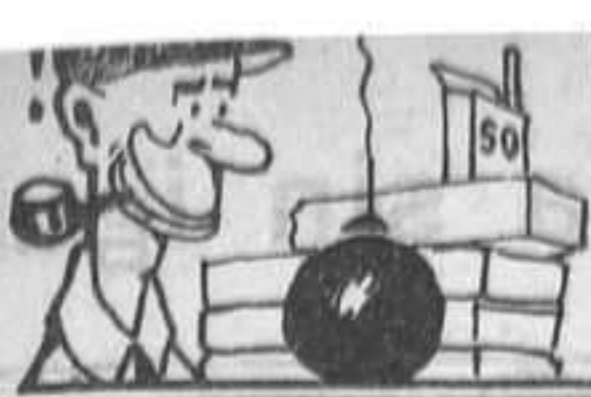
Intervinieron en el lance algunos compradores y el principal. Este, al descubrir la *burrada* de Charlot, que había metido la pata, le dijo!

—Pues ¿no habíamos quedado en que conocía usted el italiano?

—¡Vaya si lo conozco!.. Pues... ¡si es muy conocido de todo el mundo!

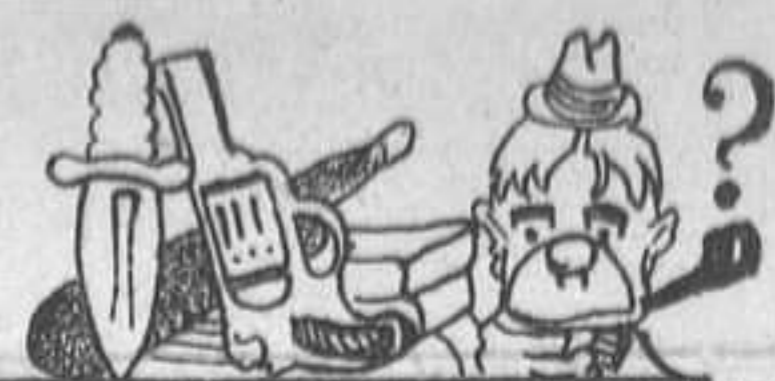
Este señor es un célebre barítono del «Liceo».

Carolin



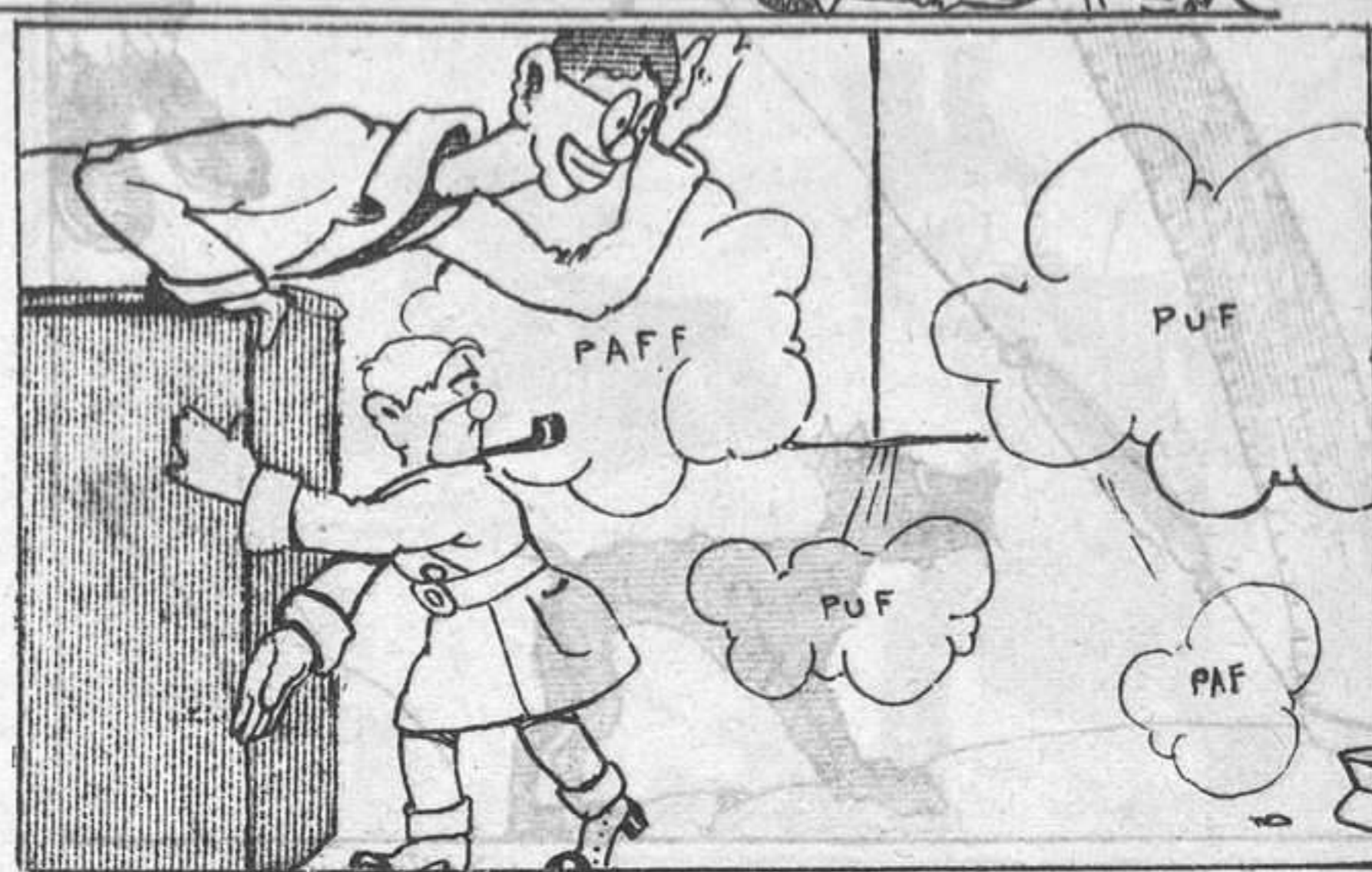
KEISTONE Y SUS MISTERIOS

FIEL A SU DEBER

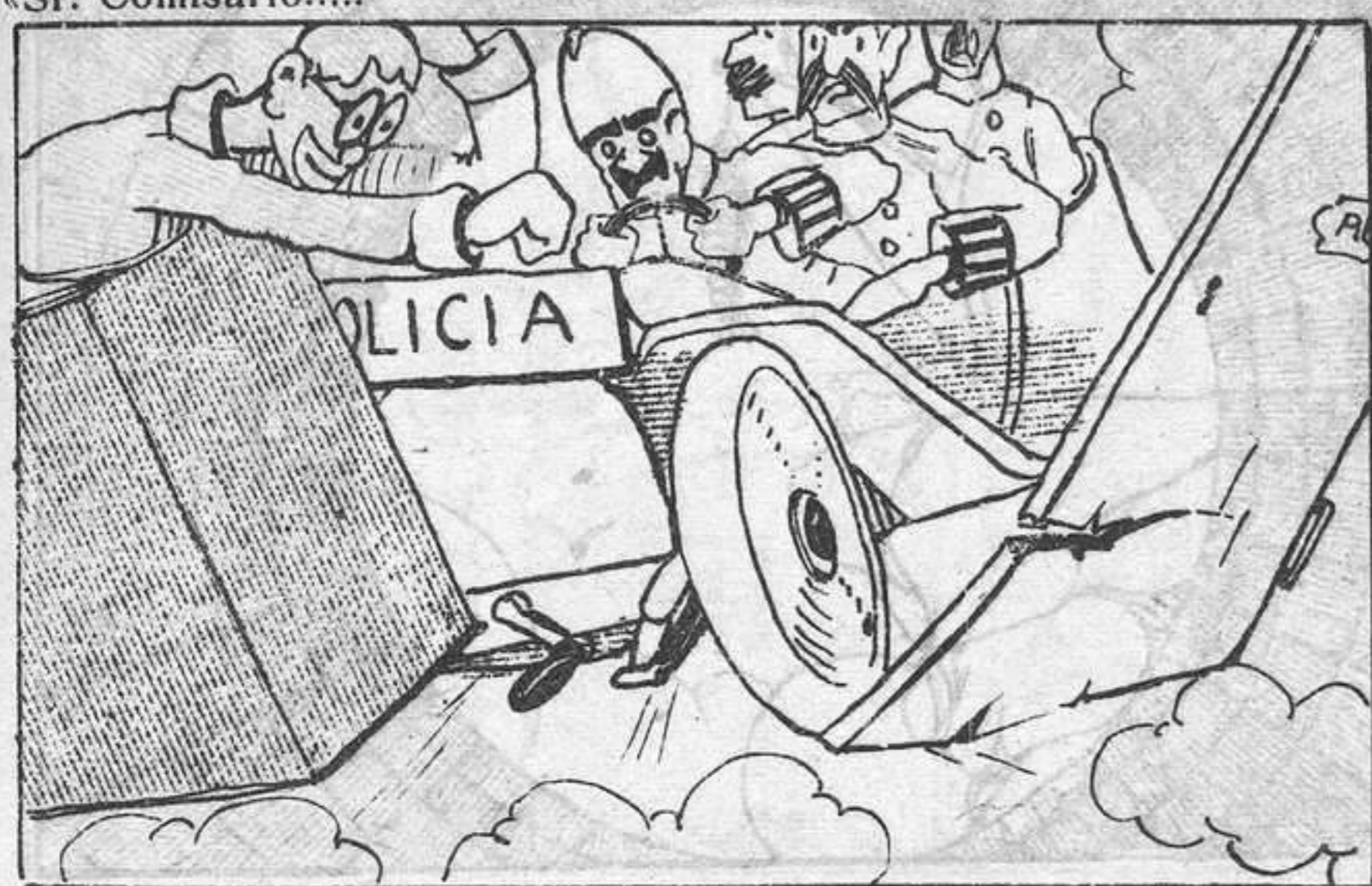


(Continuación)

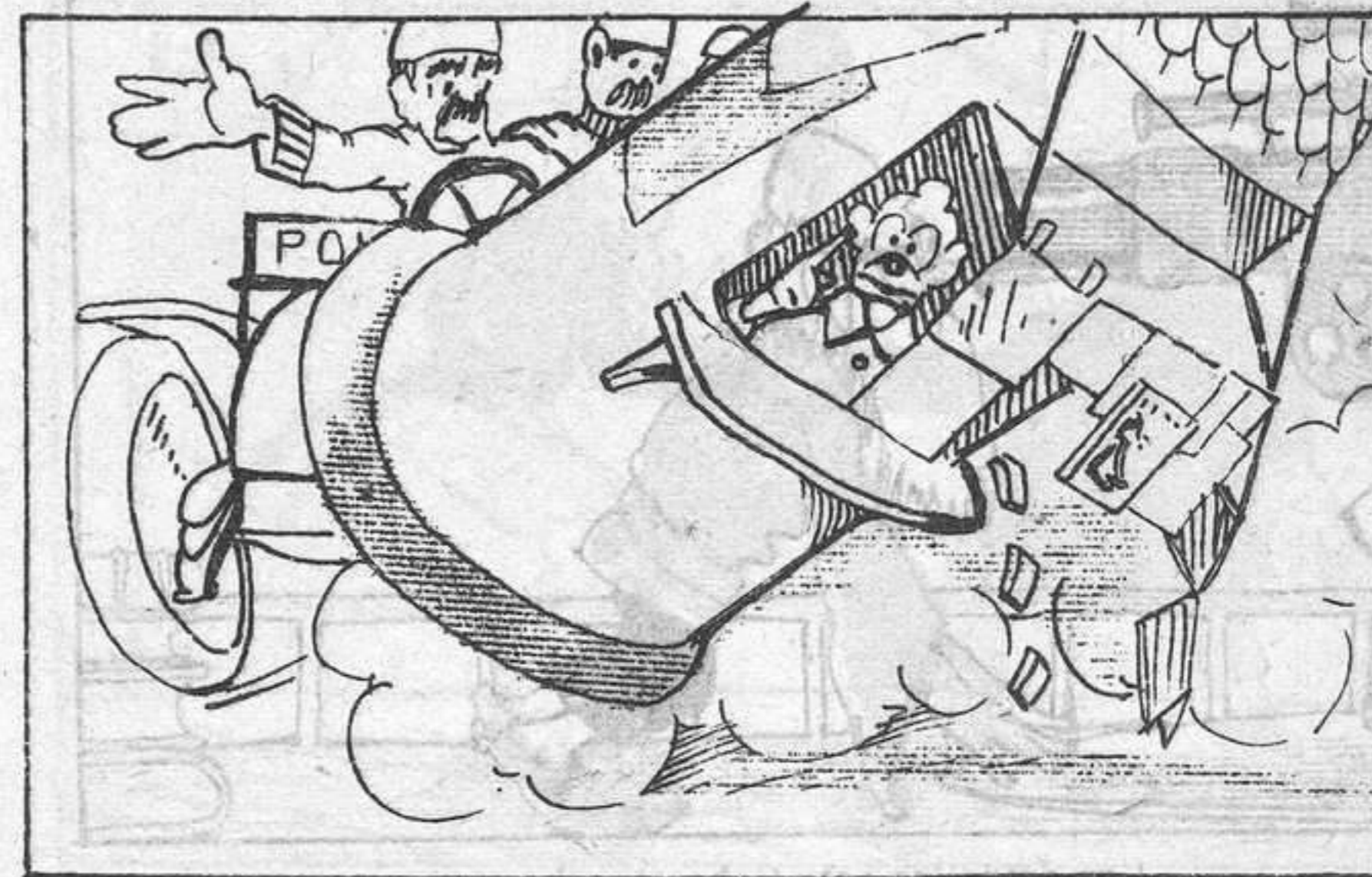
Rápido como una centella nerviosa, se dirigió Tragavientos al cuartelillo de la célebre policía Keistone, y con gran precaución dijo: «Sr. Comisario.....»



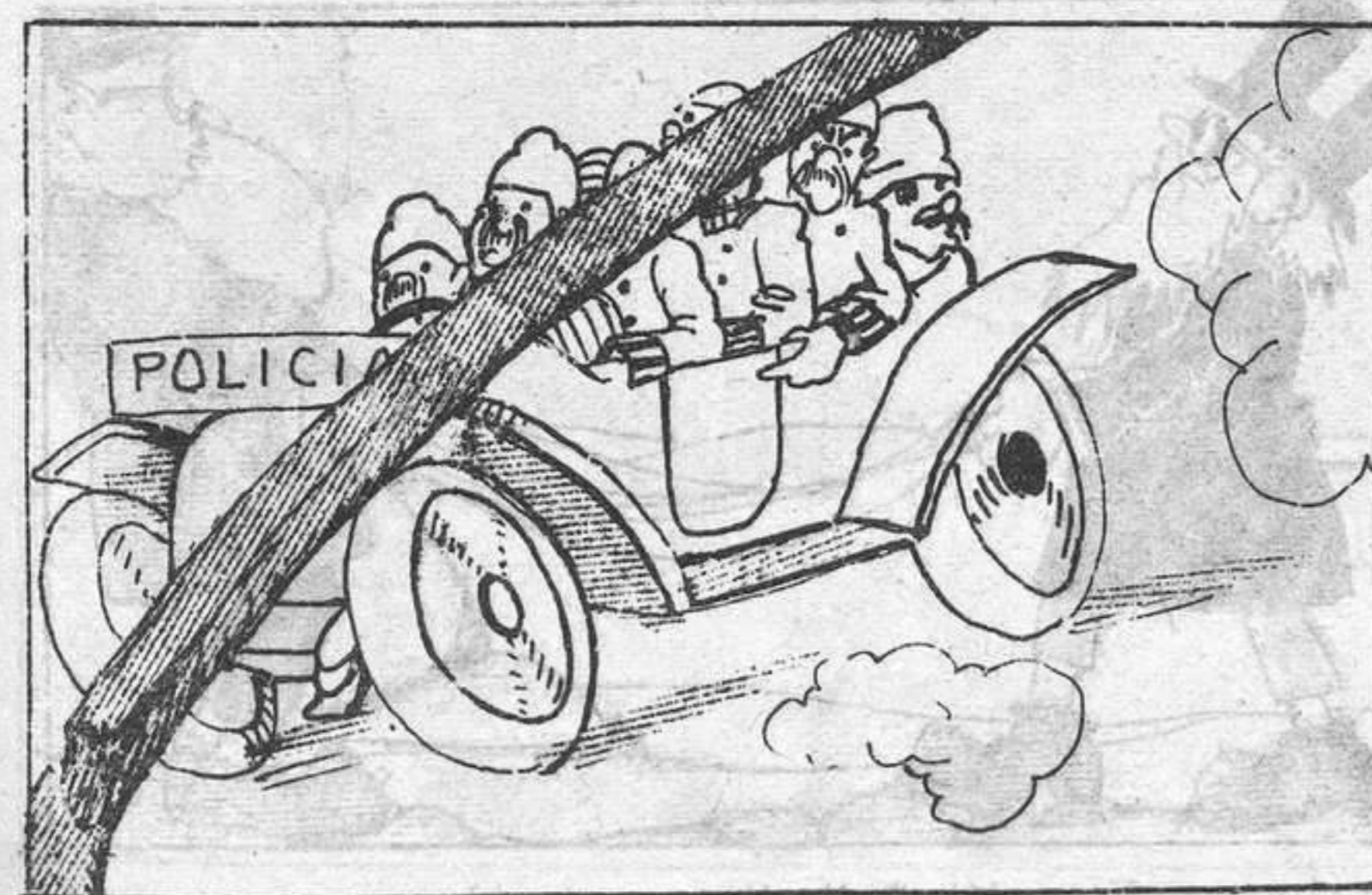
vengo de parte de Cocoliche, para que envíe el auto al.... No pudo concluir; una misteriosa música producida por el viejo motor del auto, interrumpió la conversación.



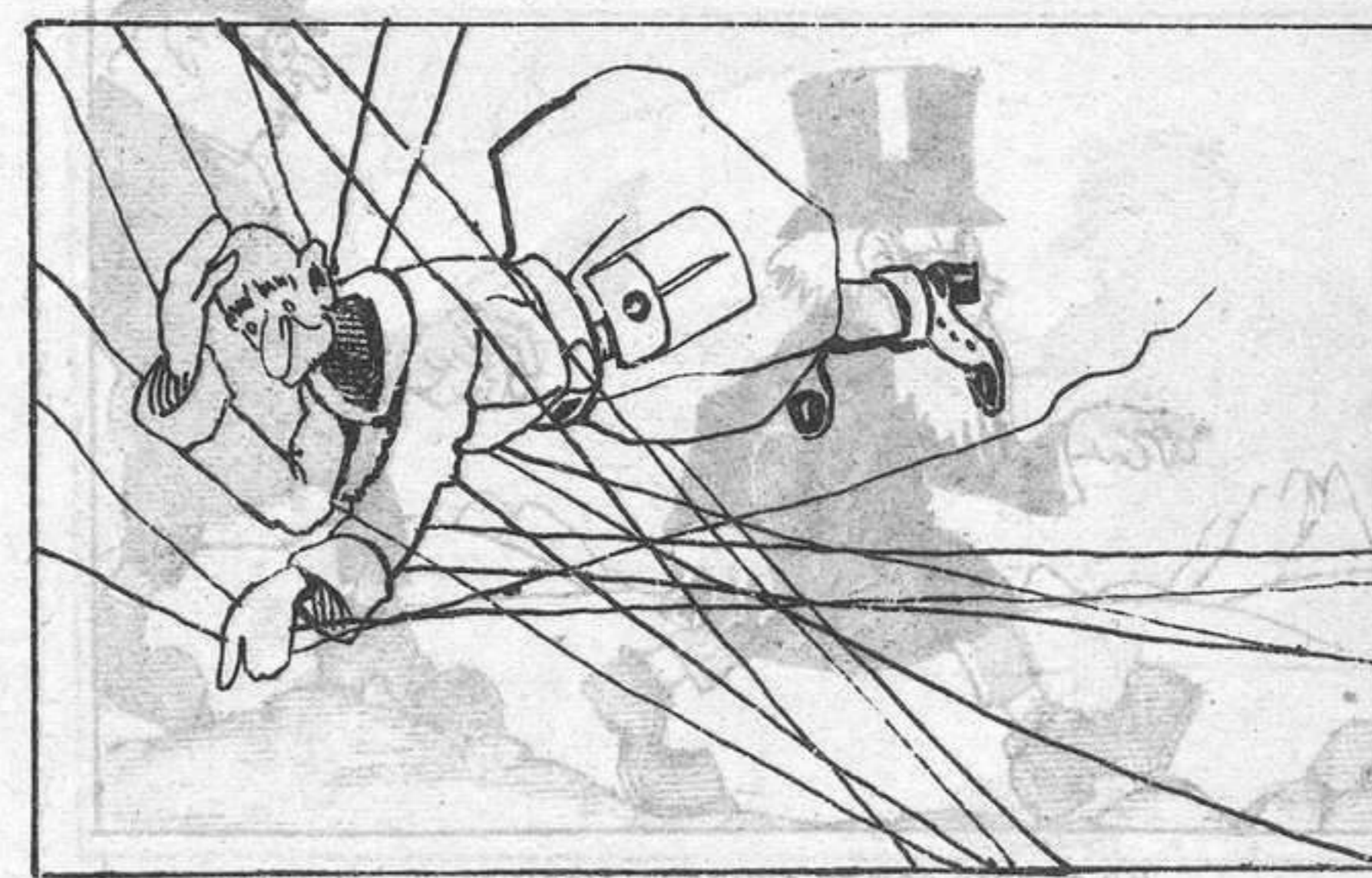
Y saliendo disparado y arrollando cuanto había por delante, se dirigió en ayuda del célebre detective.



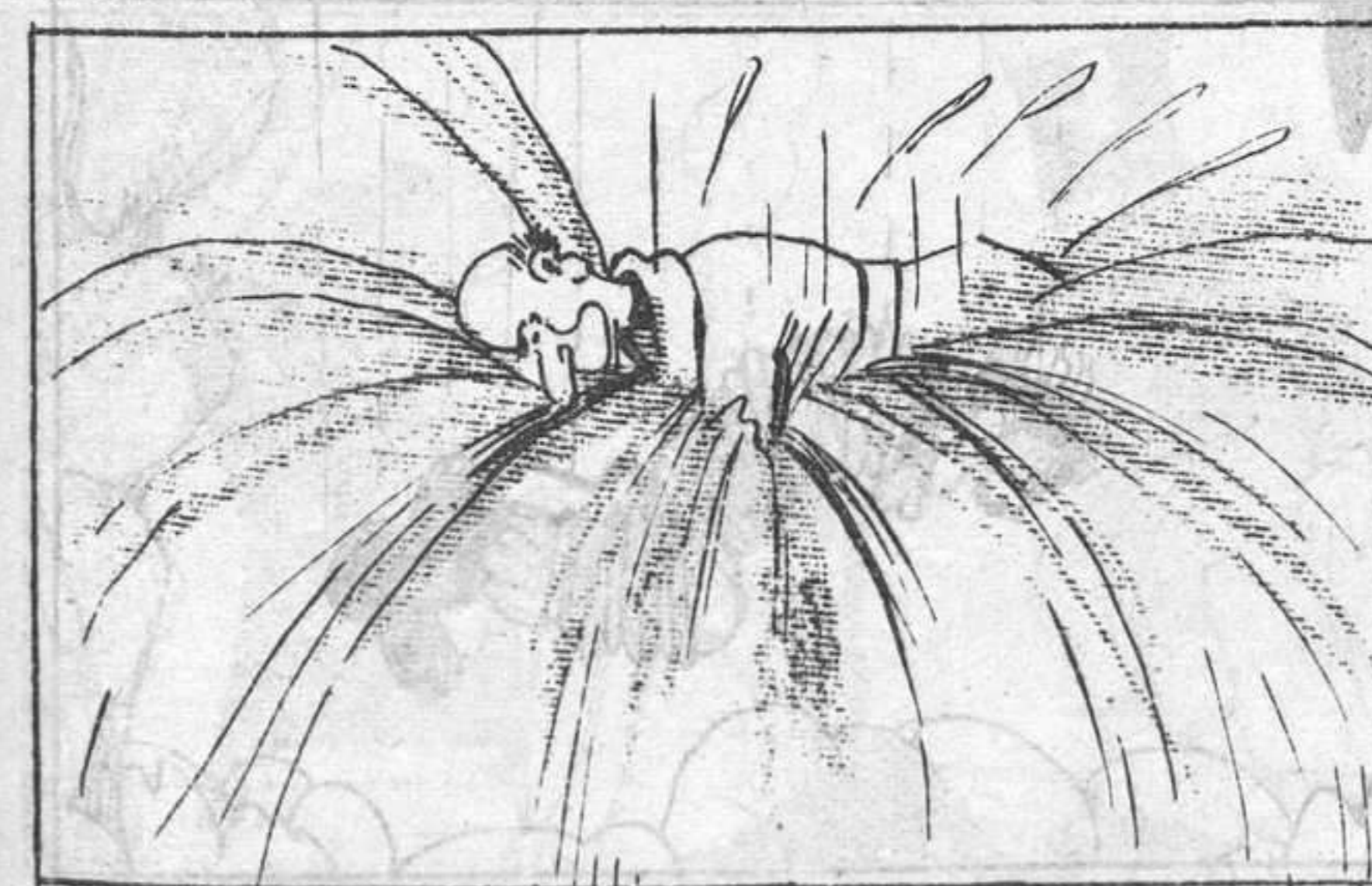
Y como que la urgencia del caso no era para entretenerse en mirar por donde pasaba, corría en línea recta hacia el sitio indicado.



Pero de pronto se rebeló el freno, y no queriendo obedecer, chocaron contra un poste, precisamente el mismo en donde Cocoliche estaba subido.



Y todas aquellas minuciosas como interesantes investigaciones que nuestro héroe había conseguido con tan calurosos esfuerzos....

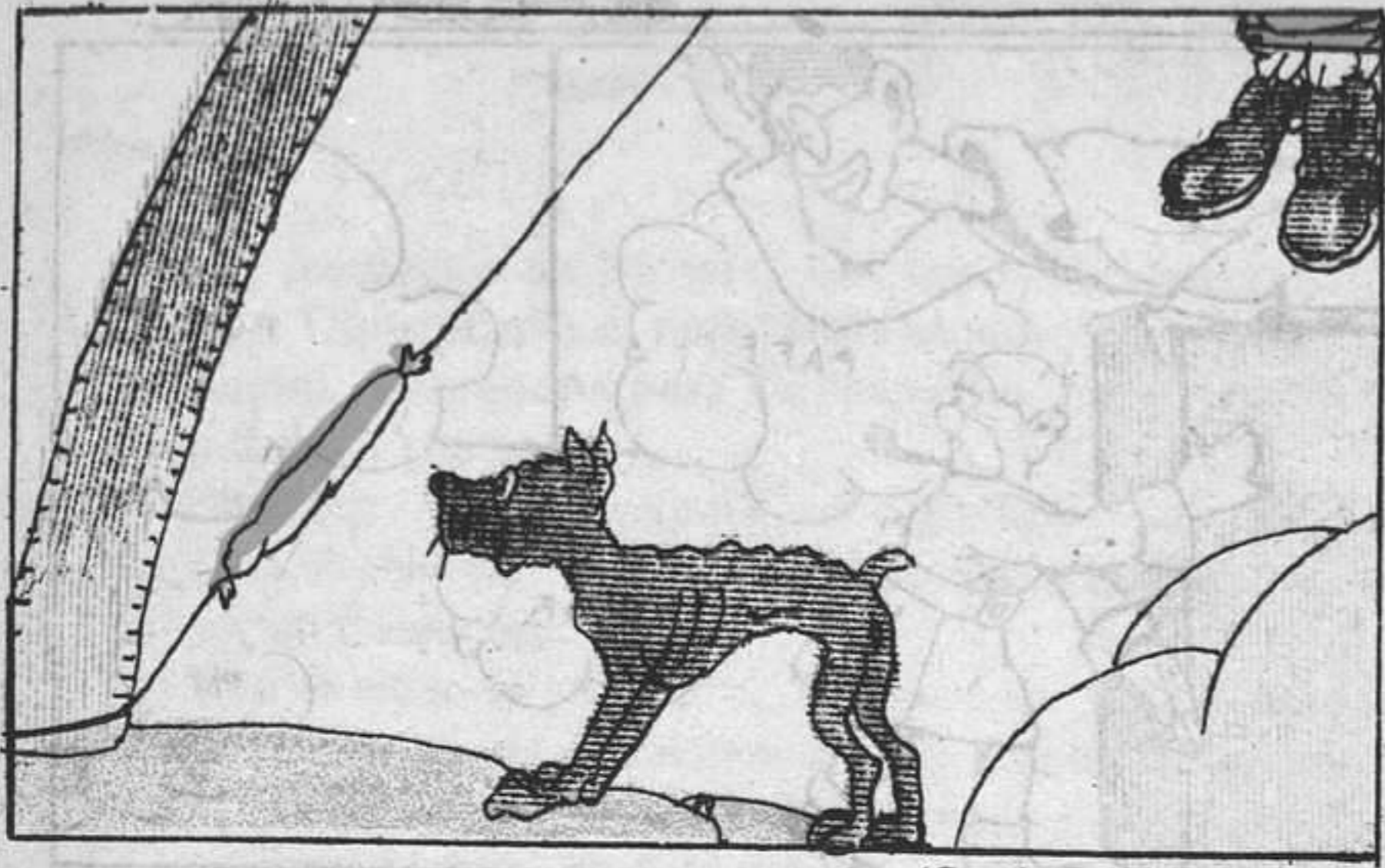


fueron a refrescarse en las aguas sucias de un lavadero.



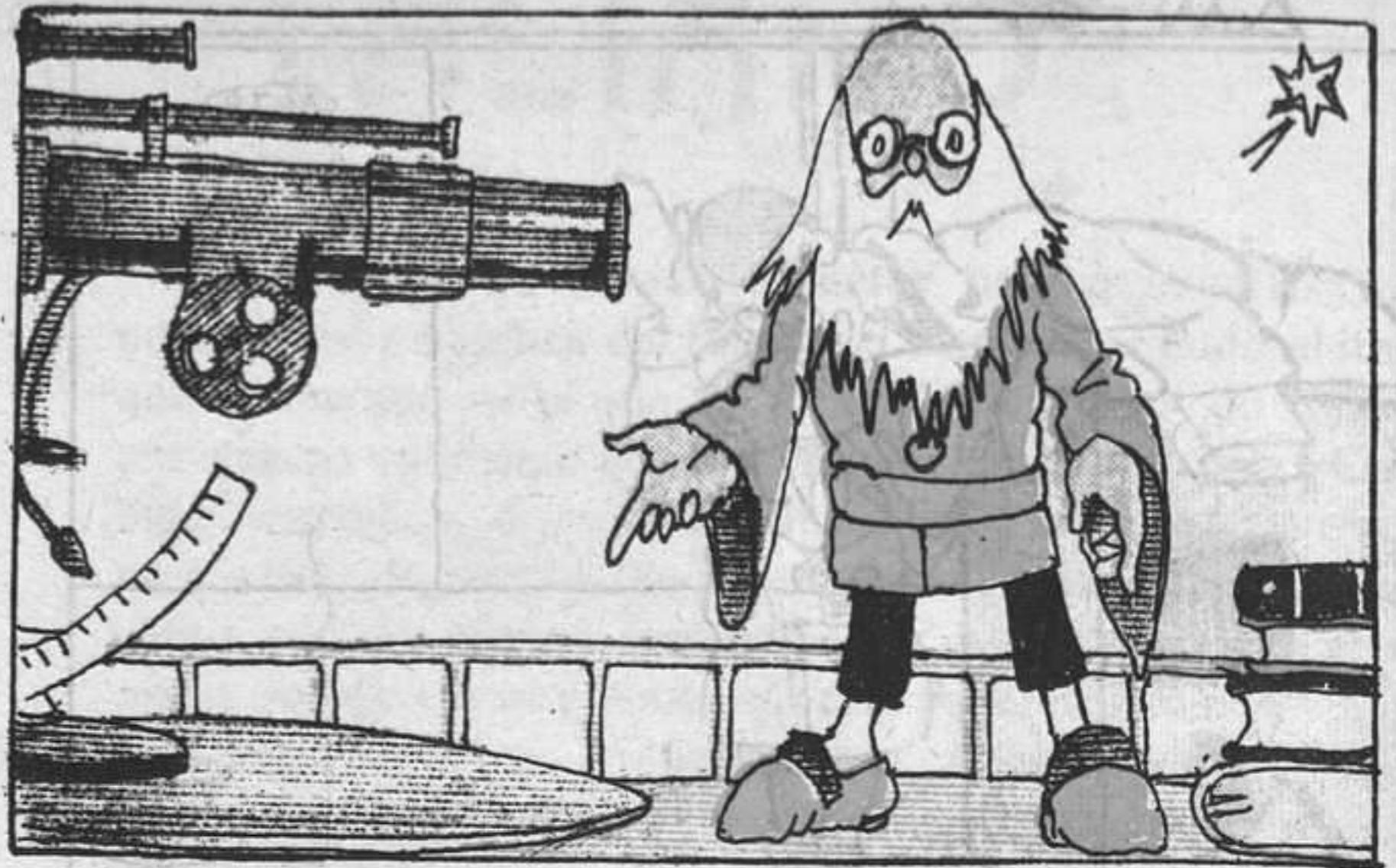
¡Demonte! dijo Tragavientos. A este paso no van a quedar casas en este pueblo!

c. Rojo.

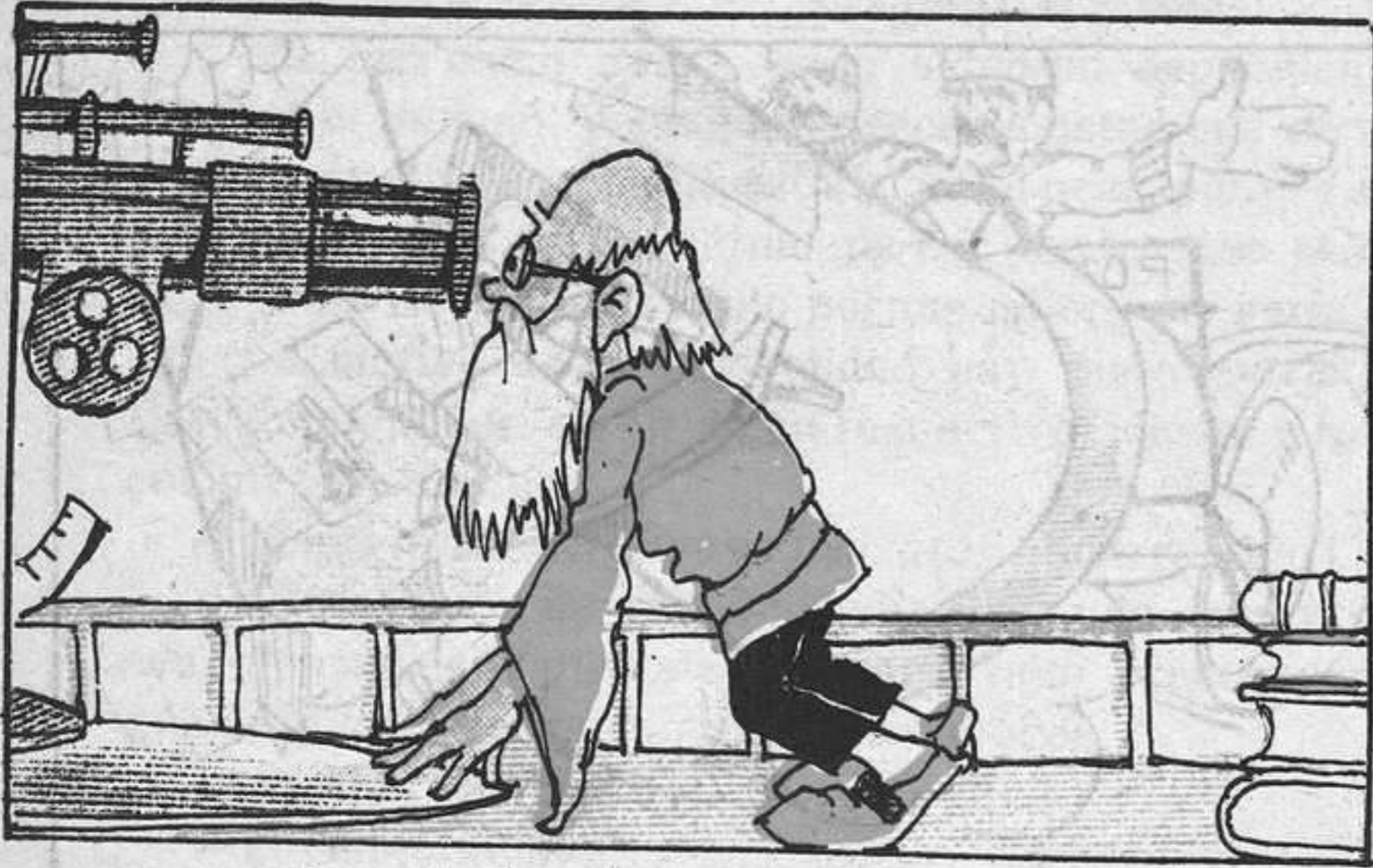


(Continuación)

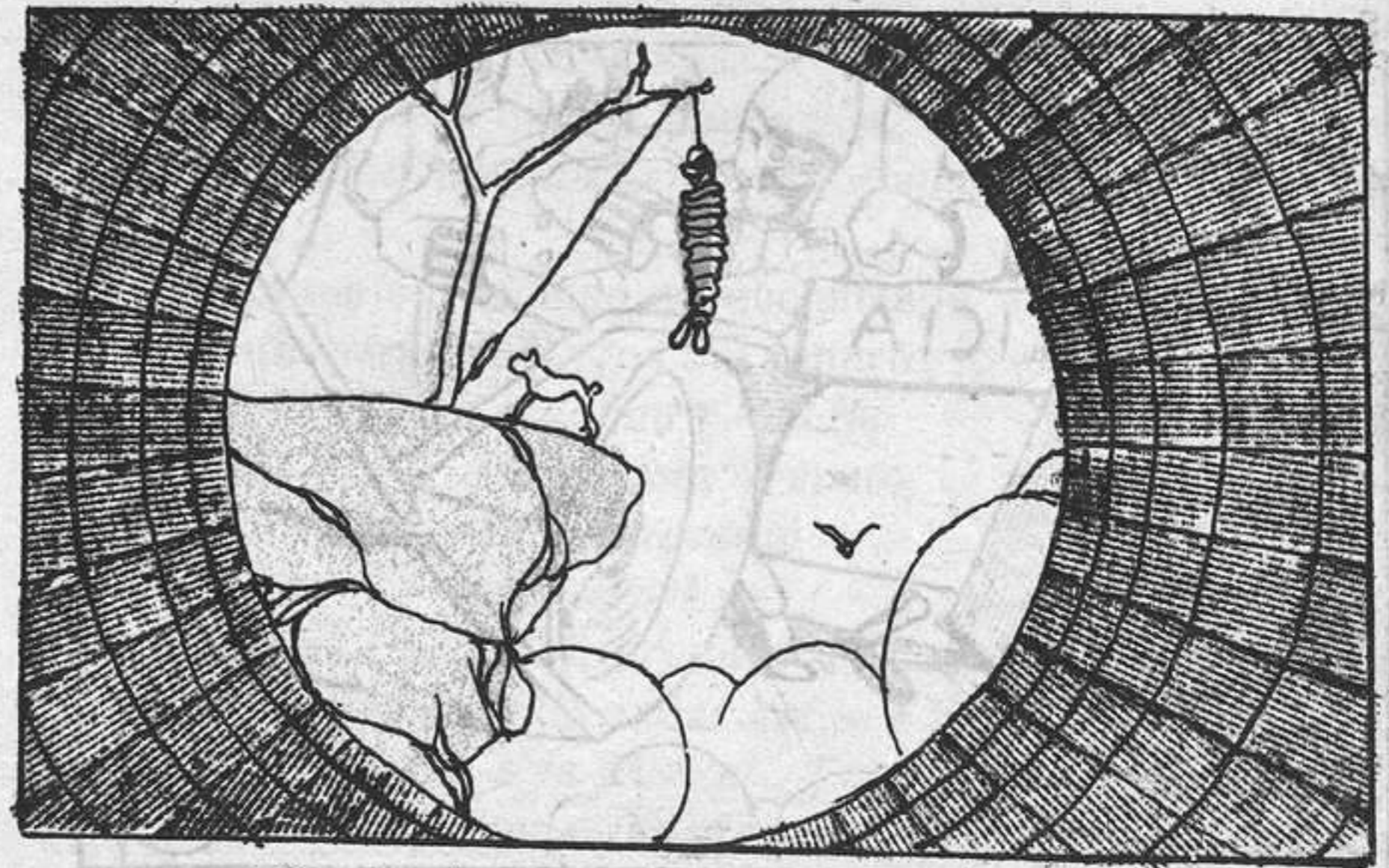
El perro al buen Charlot le fué tan fiel que quedóse con los huesos y la piel.



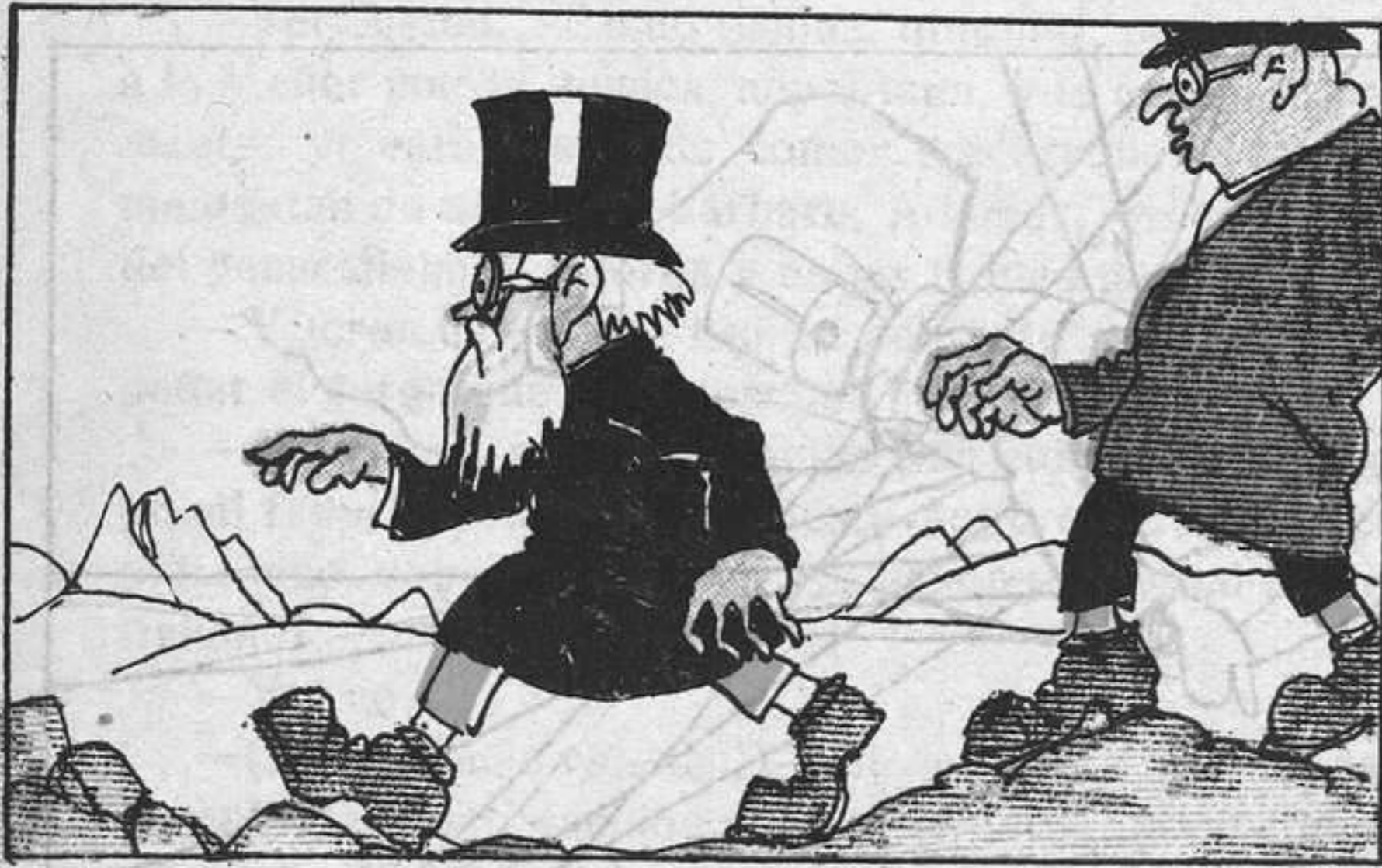
¡Ved señores al astrólogo Merlino, de los sabios el más sabio y el más fino!



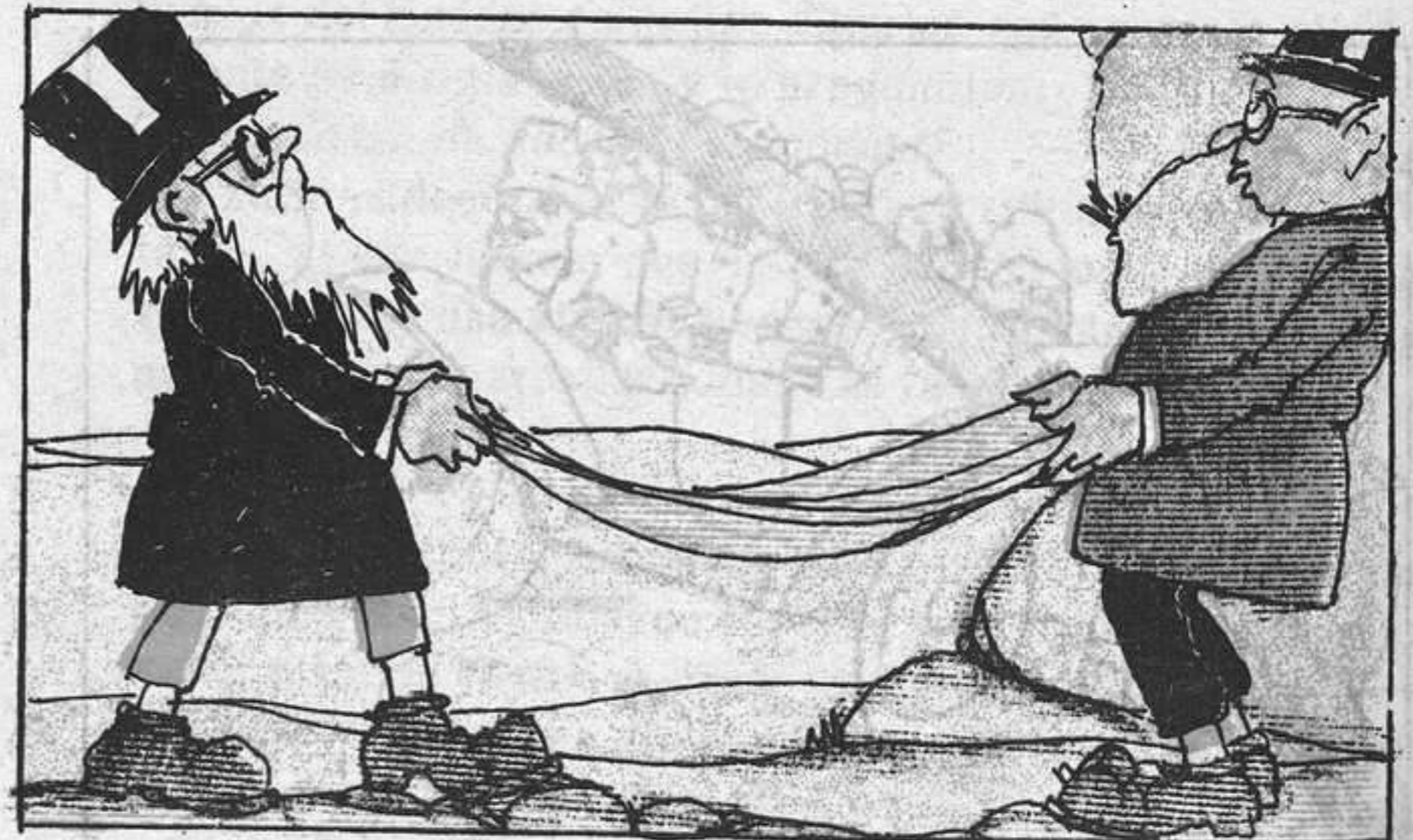
Las estrellas estudiaba el eminente con los ojos siempre atento en su lente.



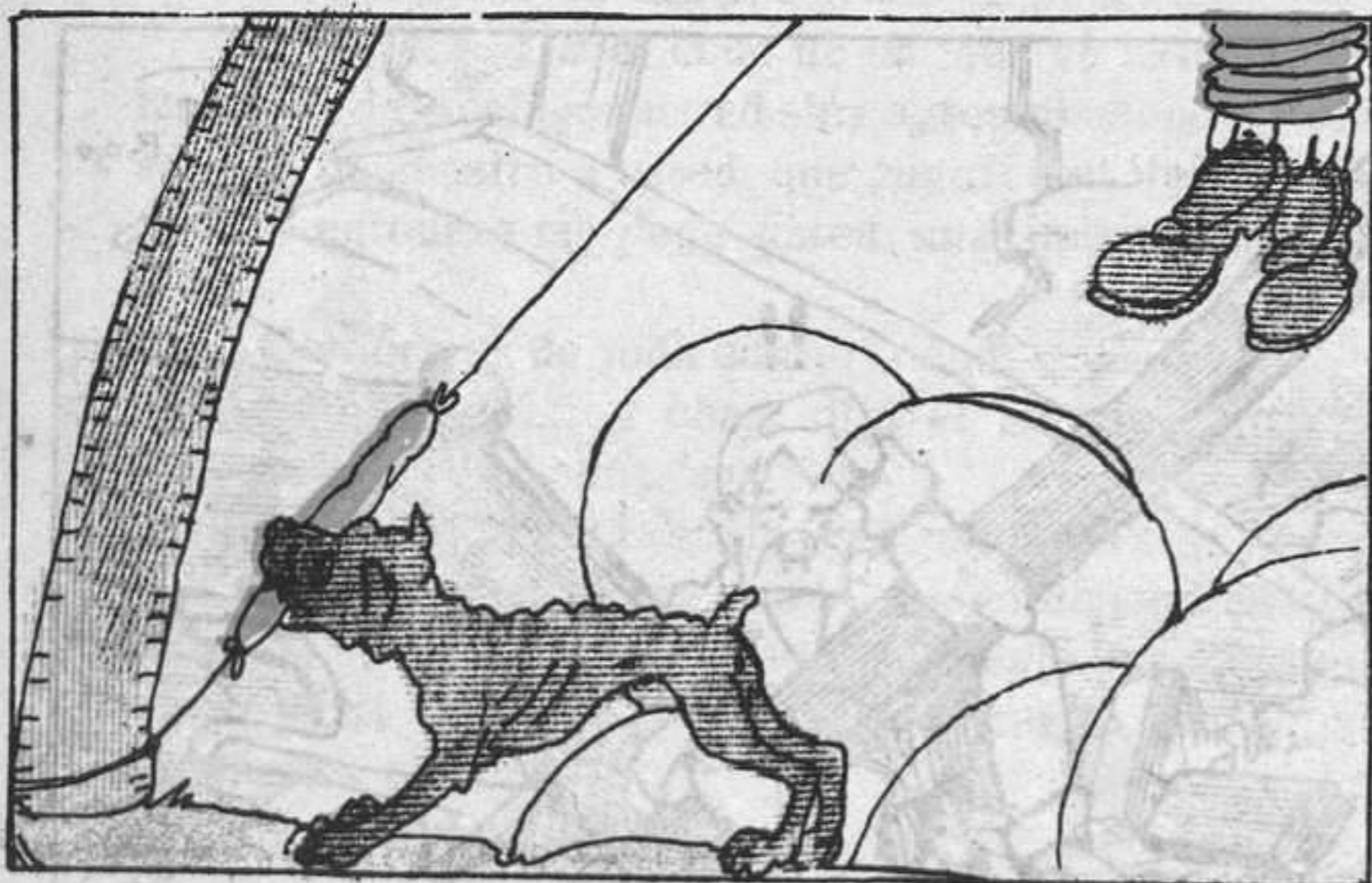
De repente en un vistazo involuntario a Charlot vió en el estado tan precario.



En el acto con su amigo D. Basilio a Charlot fué D. Merlino a dar auxilio.



Y mandóle D. Merlino emocionado que al abismo se lanzara sin cuidado.



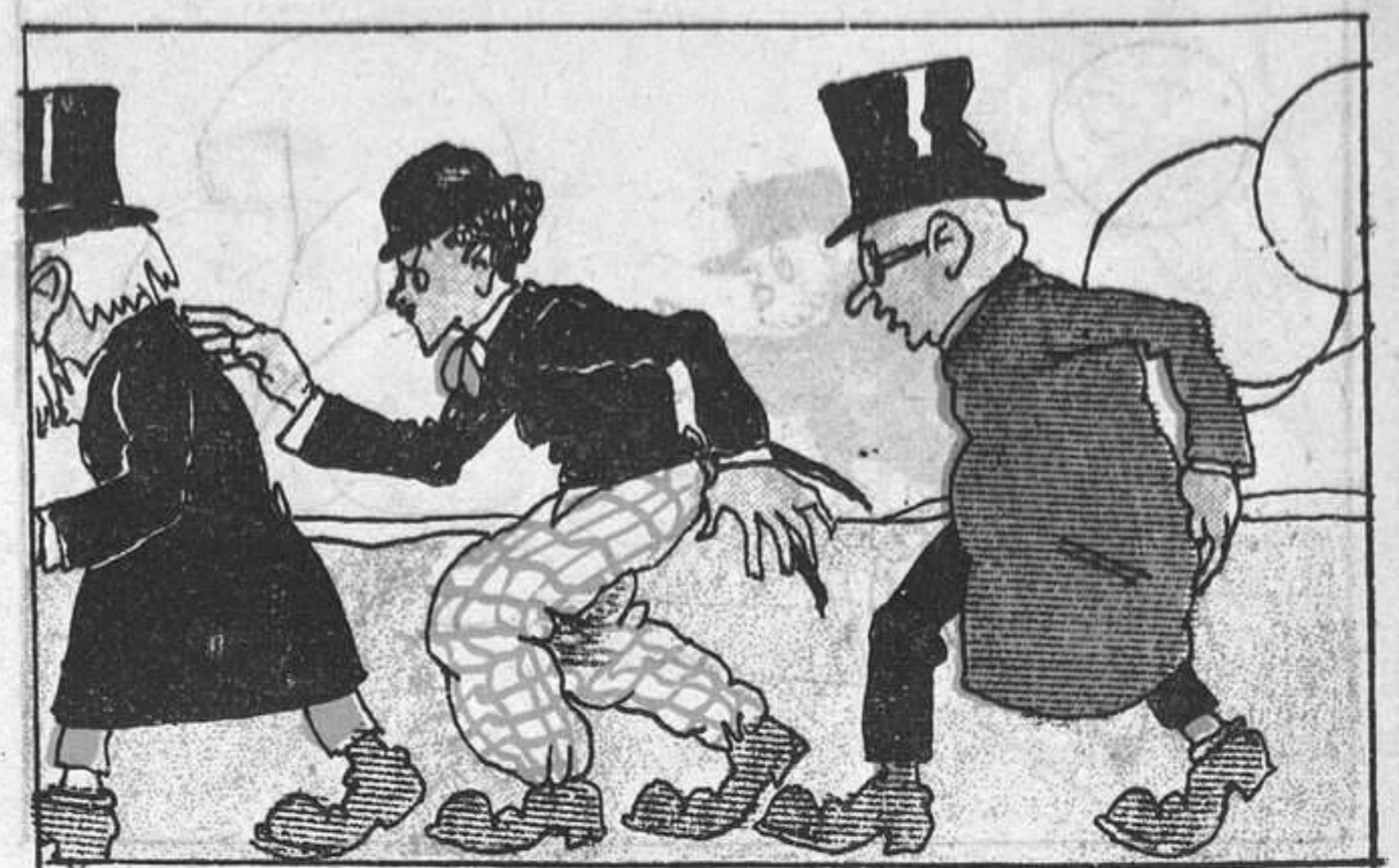
A su perro dió permiso de comer y enseguida comió el perro con placer.



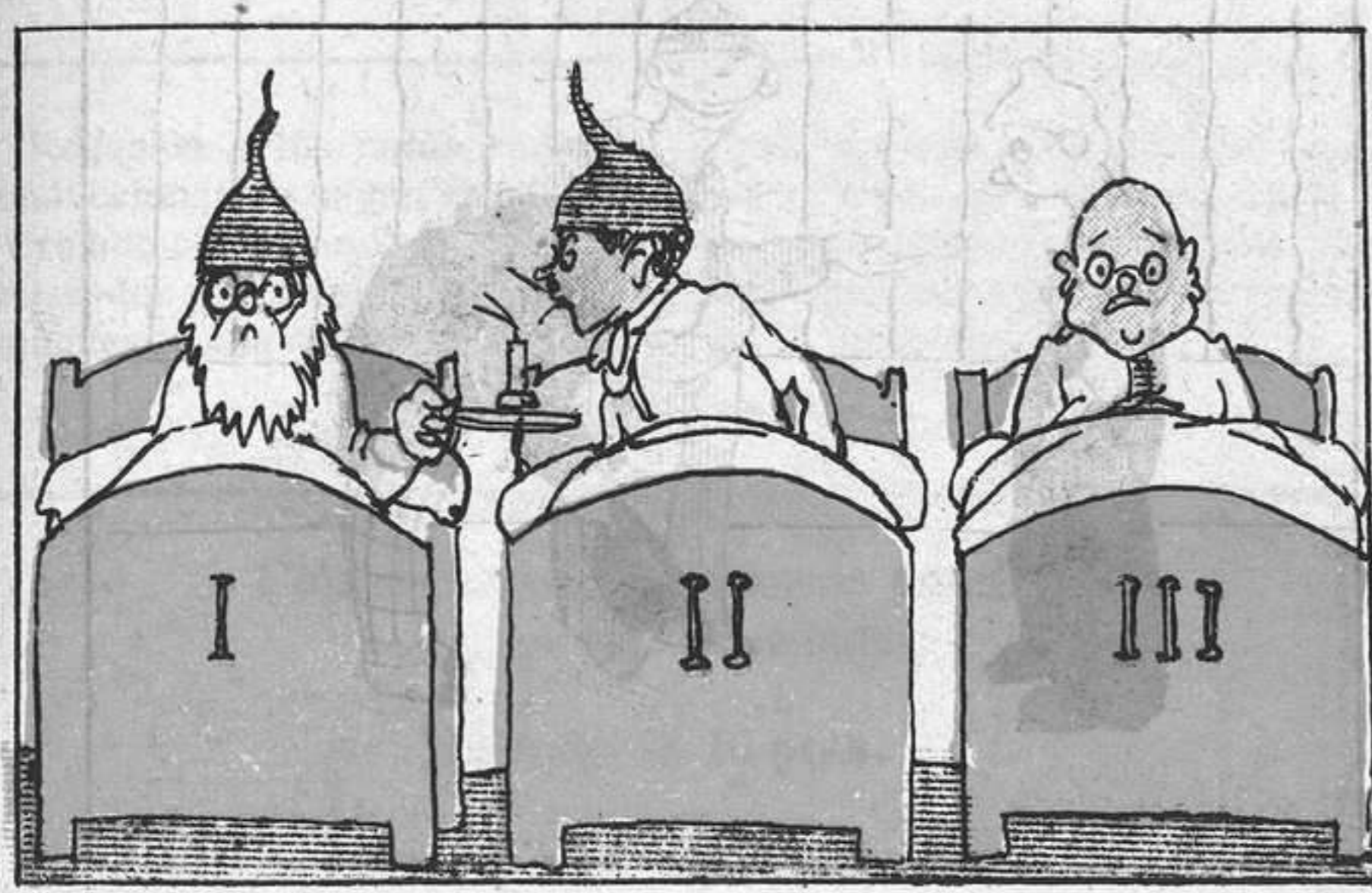
Tan terrible de Charlot fué la caída que creyó que iba a perder allí la vida.



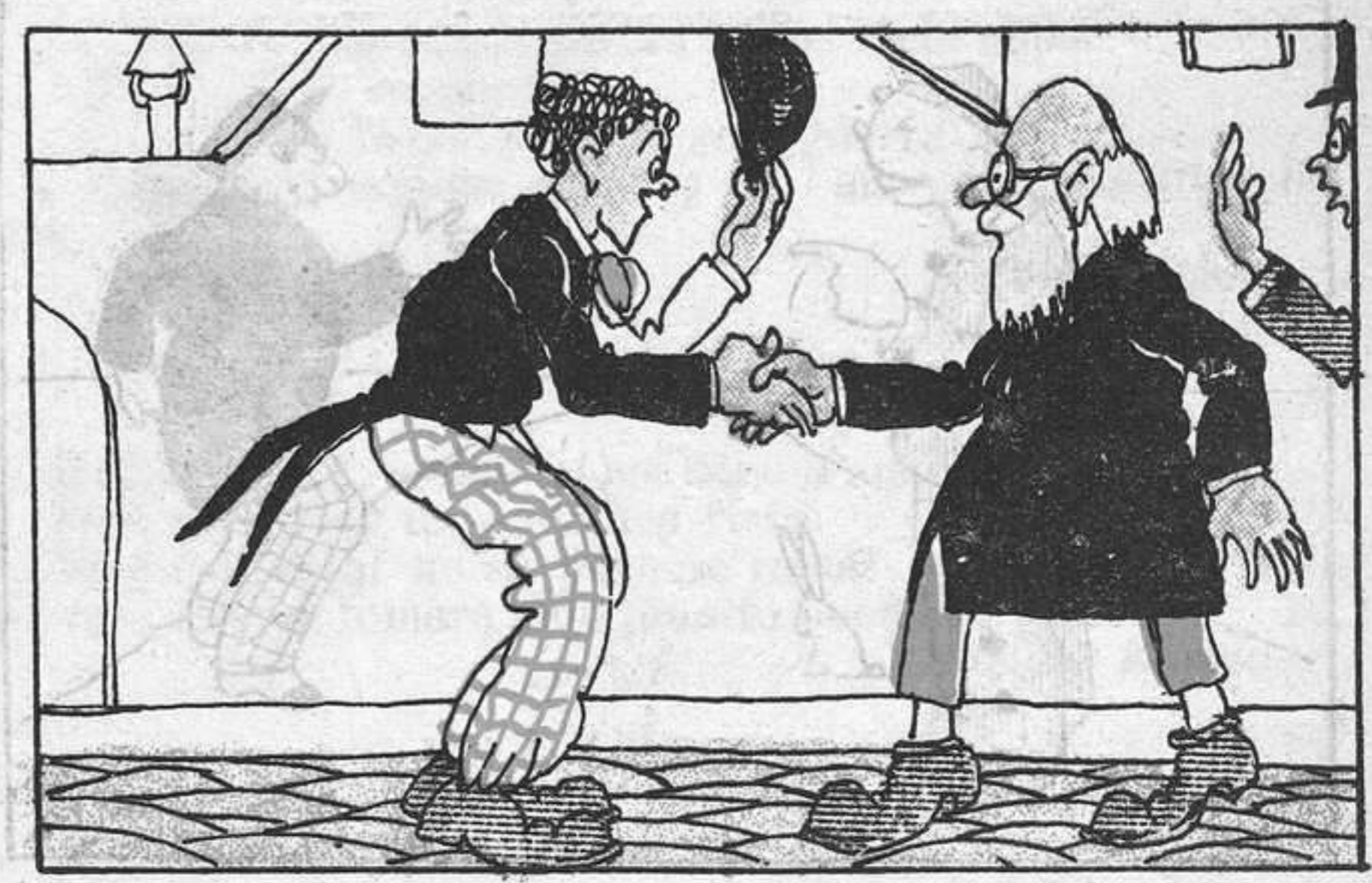
A no ser por el porrazo que se dió ningun daño al buen Charlot le aconteció



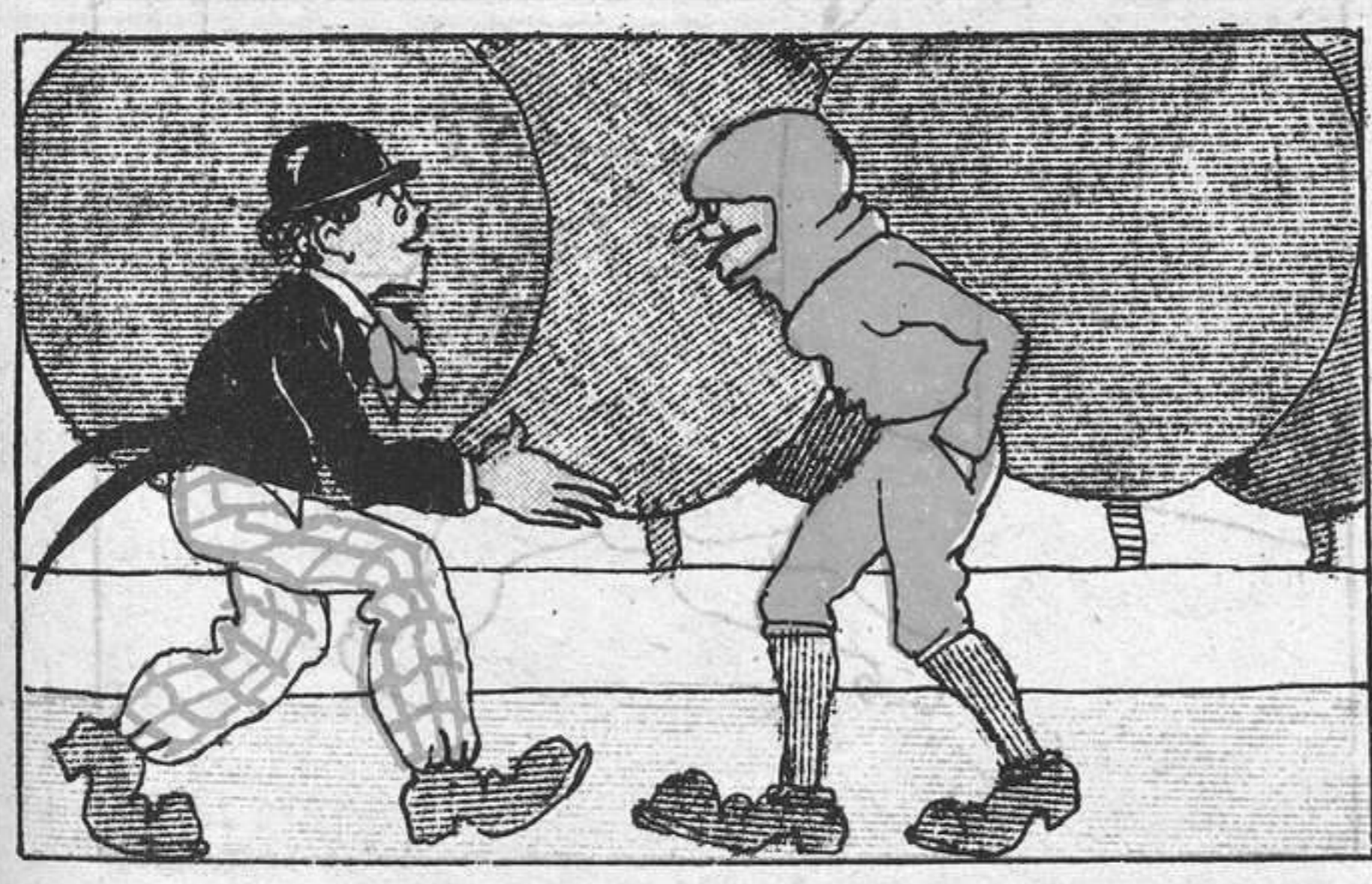
Ambos sabios a Charlot acompañaron y a su casa con cuidado lo llevaron.



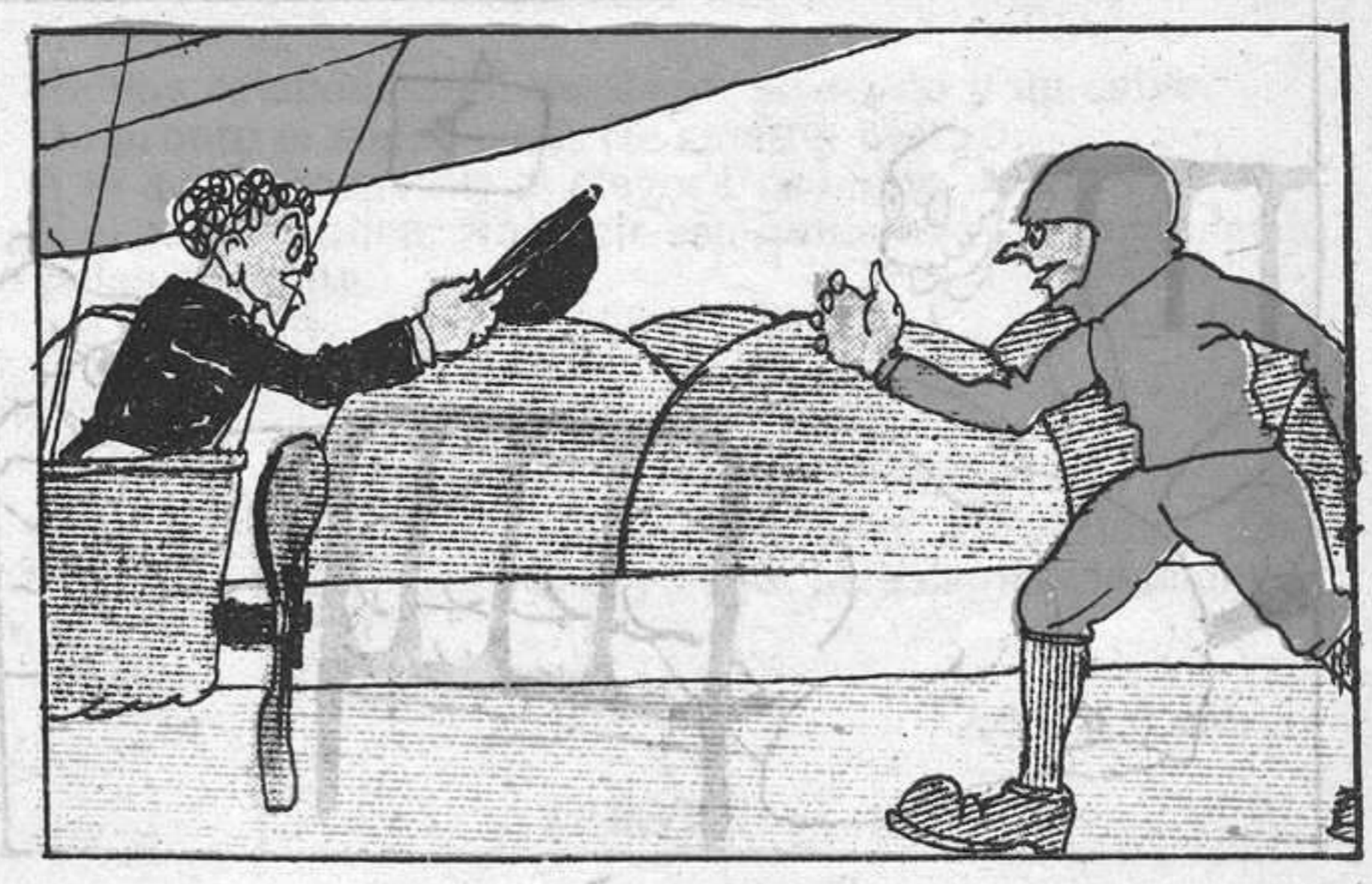
Con el fin de dar alivio a sus dolores en la cama se metió con los doctores.



Del disgusto ya por fin restablecido de Merlino despidióse enternecido.



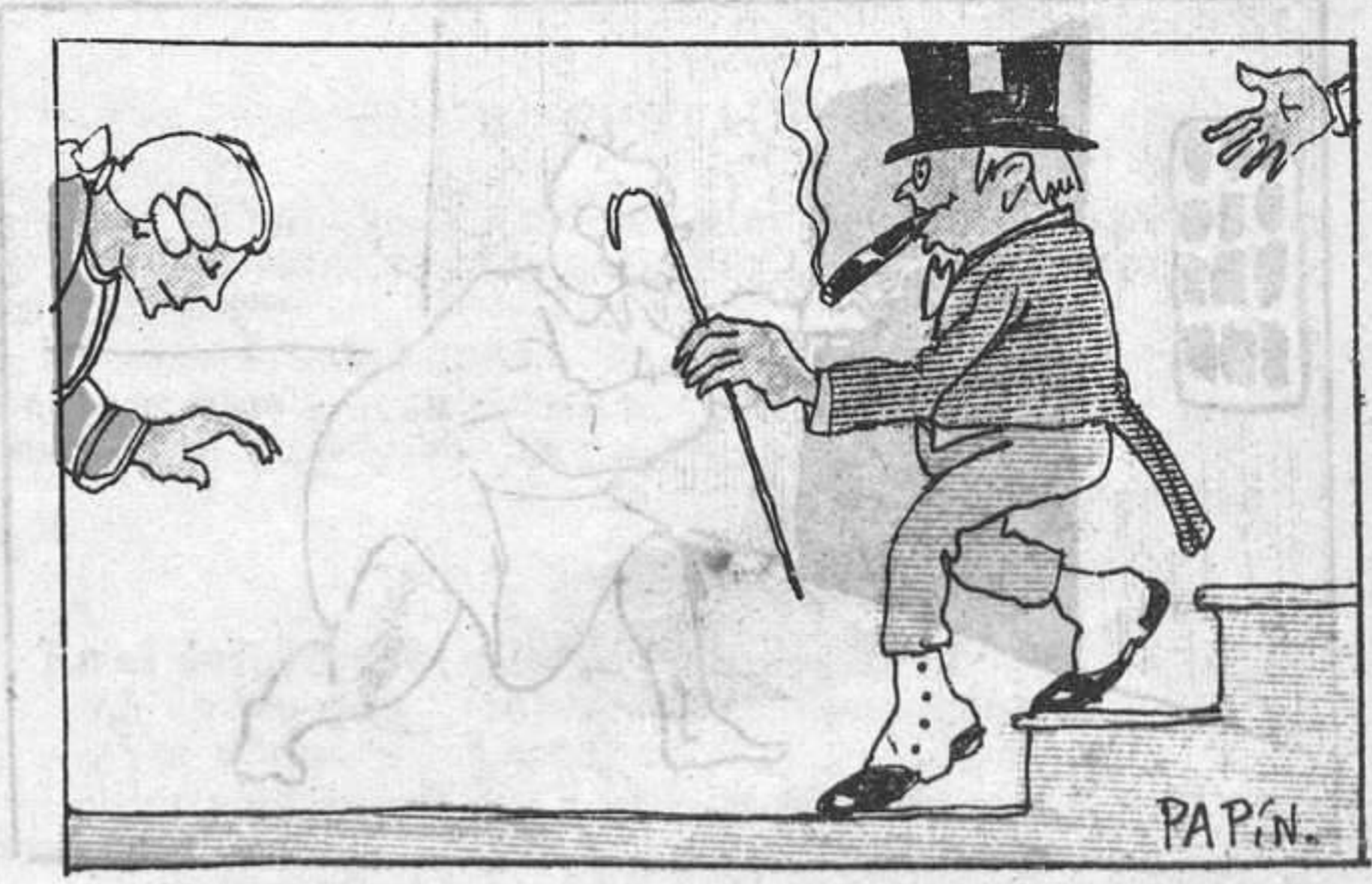
Enseguida piensa el hombre en la venganza y va a ver a un aeronauta sin tardanza.



Lo que quiere ejecutar es tan terrible que se compra para el caso un dirigible.

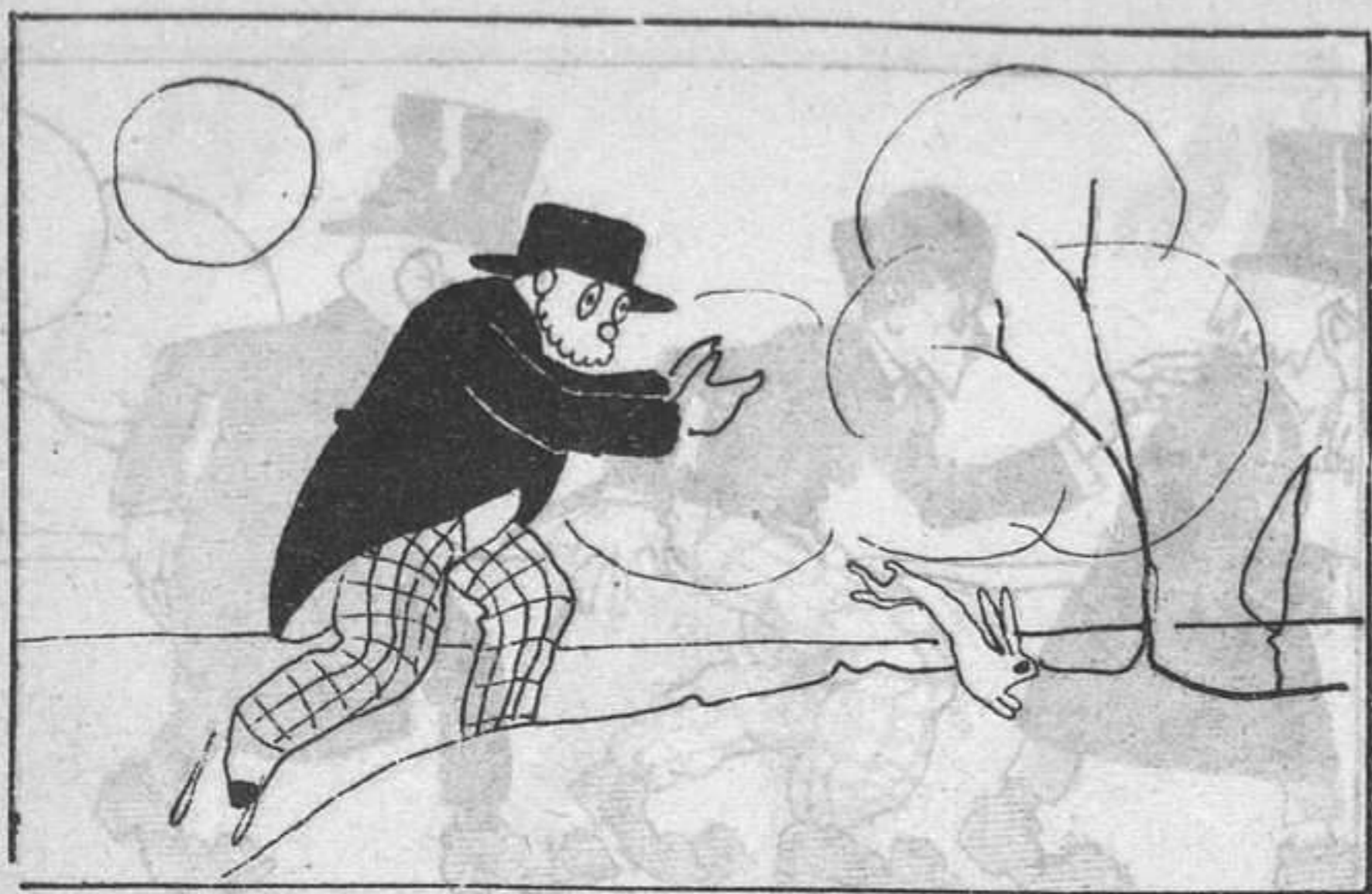


Mientras tanto D. Repollo sonriente a su esposa encuentra ya convaleciente.



D. Repollo ve el asunto en buen camino sin saber lo que le espera al muy ladino. (Continuará)

PAPIN.

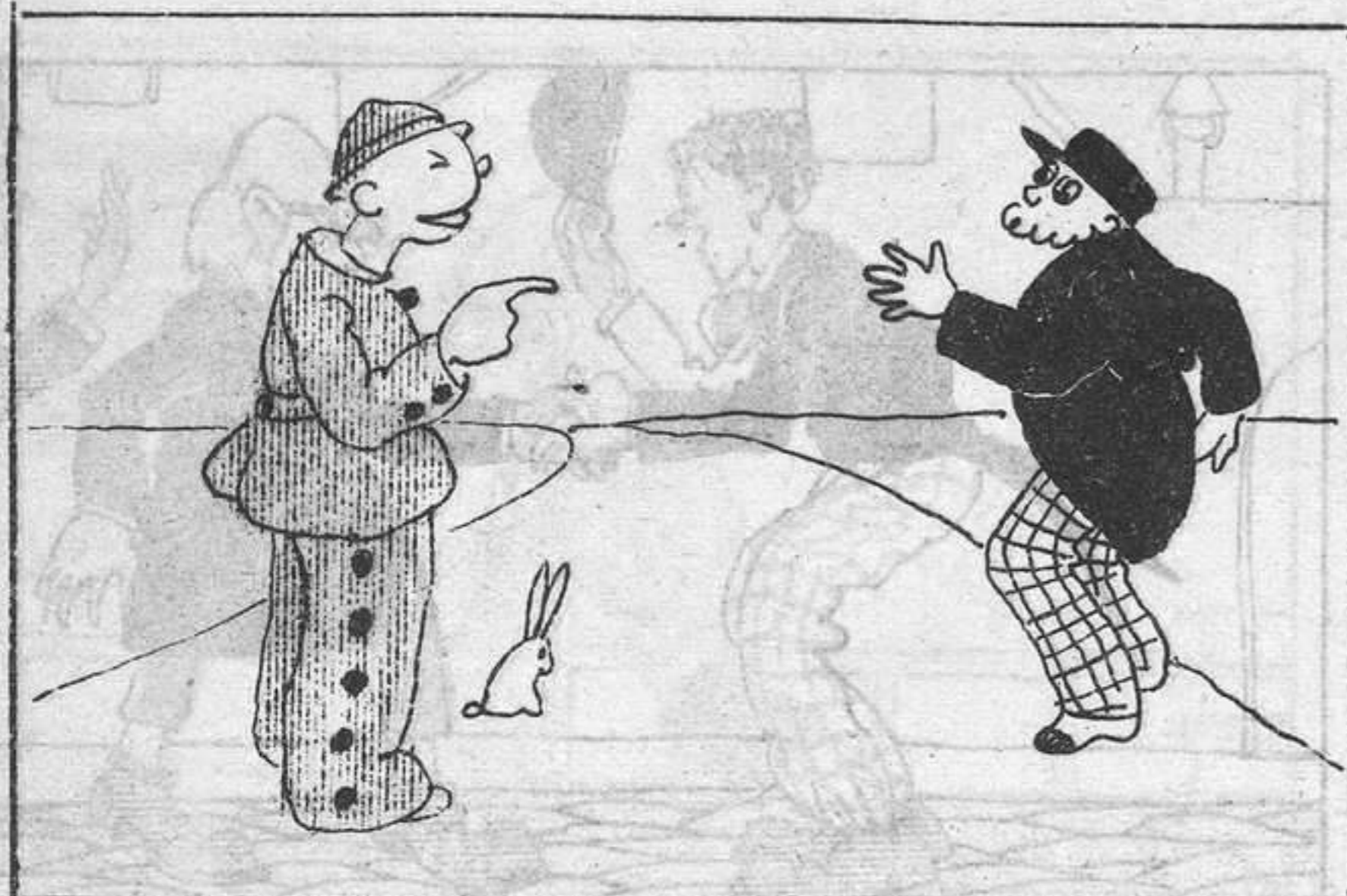


(Continuación)

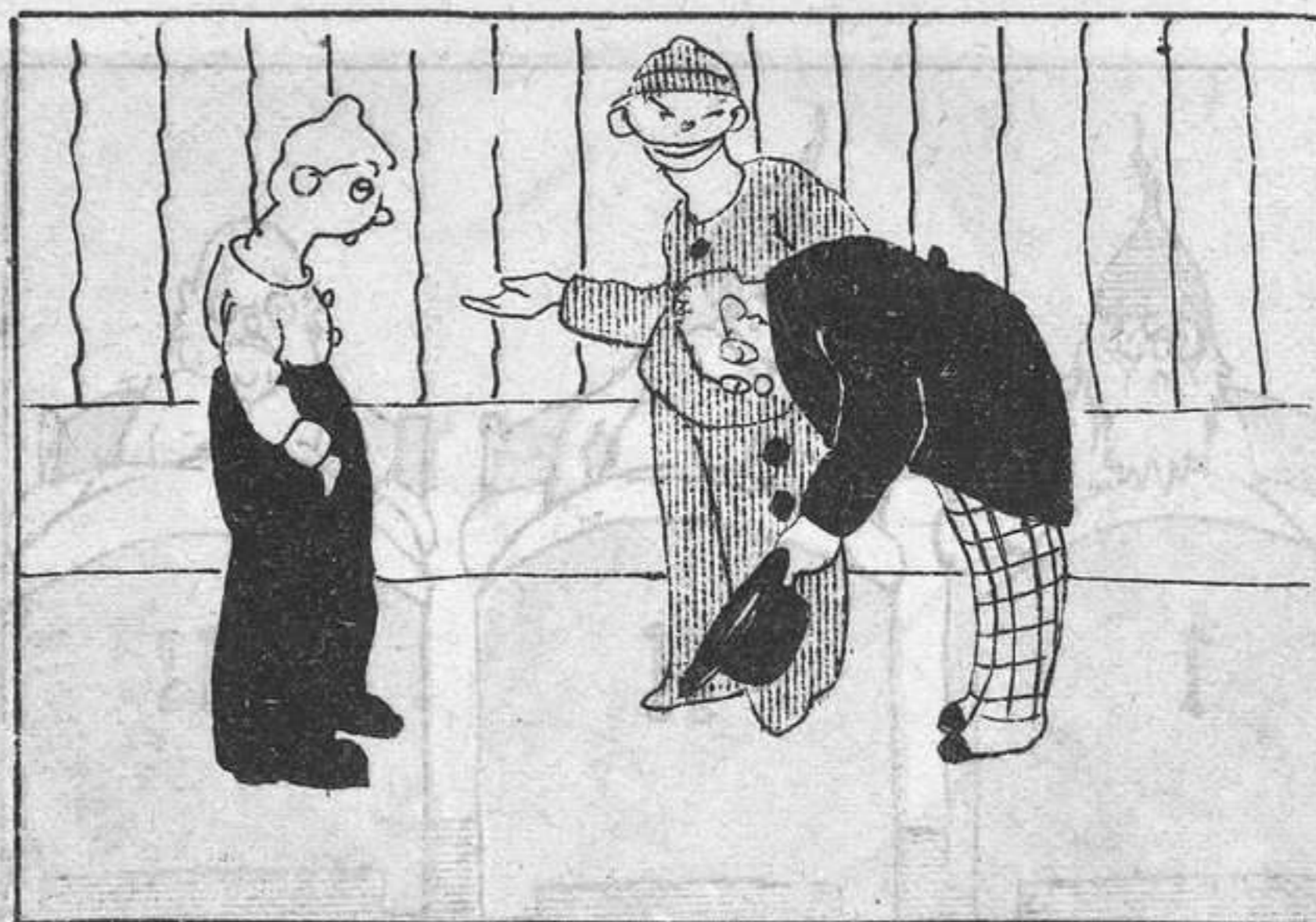
Hegó a una costa y lo primero que vió fué un animalito que corria graciosamente.



Y como tenía un hambre de cinco días, lo primero que se le ocurrió fué cogerlo para comérselo.



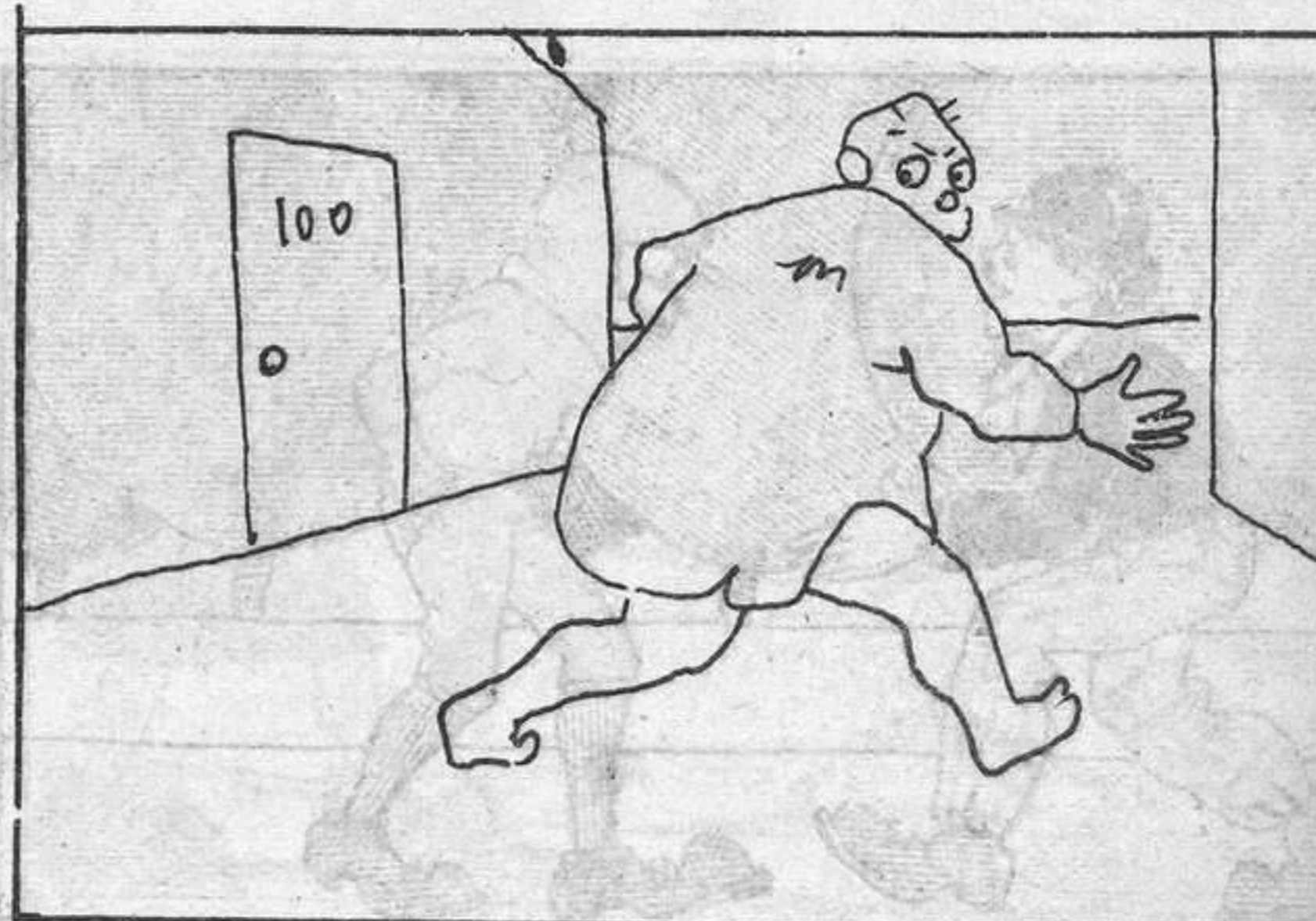
Pero de pronto apareció un personaje que le dijo que allí no se comían a los animales.



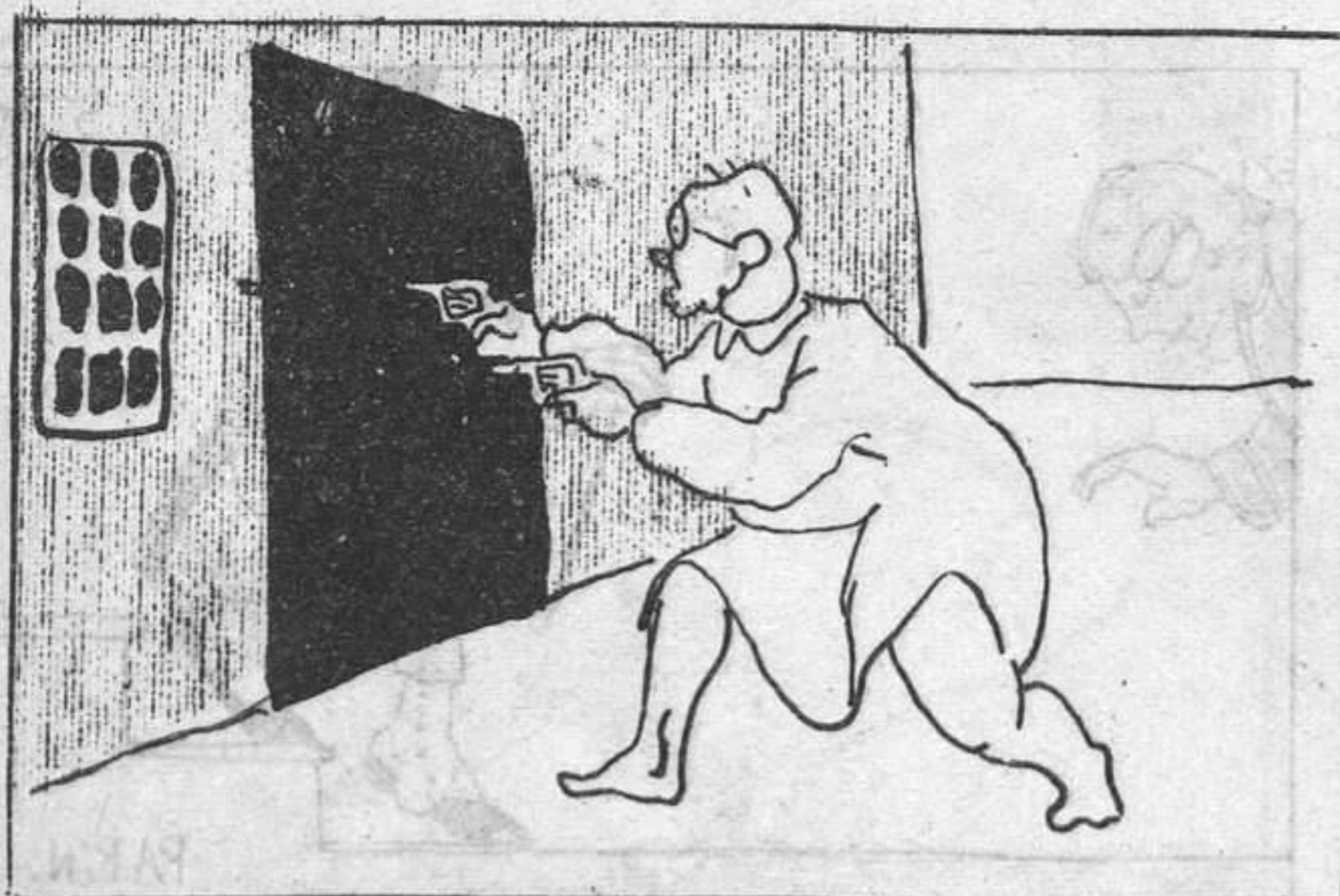
Y comprendiendo que se hallaba entre gentes altamente civilizadas, se deshacía en profundas reverencias.



Cuando a media noche oyó una voz que le decía: «Aquí no se comen a los animales, pero en cambio no se escapa el que no lo és».



Horrorizado con semejante aviso, salió corriendo por la calle, pero notando que iba muy ligero de ropas



volvió decidido a jugarse la vida y recuperar los vestidos.



Cuando un formidable cañonazo lo arrebató en volandas, y lo mandó tan lejos....

(Continuará)



C Rojo.

COLMOS Y MONADAS



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando dos premios, uno de 10 pesetas y otro de 5 pesetas a las dos que más gusten a esta redacción.

En los sobres de los originales, escríbase Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas:

Premio de 10 ptas.

Sin título por A. y G.

De 5 ptas.

Mercader chasqueado por A. Muro

COLMOS

- El colmo de un ciego:
- Construir miradores.

Miguel Piquer

- El colmo de un sastre:
- Ponerle a una levita mangas de agua con paños de lágrimas.

- El colmo de un oculista:
- Quitar una nube de verano al ojo de una llave.

Arturo Estanley

- ¿Cuál es el colmo de un albañil?
- Tapar los agujeros de las paredes con cal...cetines.

F. Soubrié

- ¿Cuál es el colmo de un tuerto?
- Llamarse Casi... miro.

D. Alcaine

- El colmo del Diablo, para dar quehacer a Cocoliche:
- Robar a Tragavientos el alma... naque Charlot.

P. K. D. T.

CONTRA PEREZA...

- ¿Que tal Charlot? ¿Dónde vés?
- ¡Ola amigo! ¡Voy corriendo!
- pues me vienen persiguiendo hace rato ahí detrás, y como comprenderás me tiene puesto en un brete.
- Siendo así—le dijo—vete!
- sin comprender el sentido hasta que, medio molido le vió entrar en un retrete.

F. A

ADIVINANZA

- ¿En qué se parece una vela a un soldado?
- En que llega a ser cabo.

C. Francisco

PARECIDO

- ¿En qué se parece el Regimiento de Ceriñola, a los alemanes?
- En que llevan consigo el 42.

Un paysano

EN UN EXAMEN

- ¿Cuándo empezó la guerra de los siete años?
- Eso... no lo recuerdo.
- Diga usted lo que sepa de esta guerra.
- Pues, que terminó después de 7 años de incesantes luchas.

Vicente Simón

EN UN JARDIN

- Guarda.—¡Eh, amigo! ¿Qué hace V. ahí?
- Pintor.—Estoy tomando una vista.
- Guarda.—Aquí no se permite tomar nada; pues si cada uno que viniese tomara algo ¡bonito quedaría esto!

Amador Alonso

EN LA ESCUELA

- El maestro.—Este chico tartamudea.
- El padre.—Sí, señor; pero es solo cuando habla.

José Vallojera

SIN TÍTULO

- En una reunión había un ciego, un sordo y un calvo.
- De pronto el sordo dice: He sentido un tiro.
- A lo que le responde el ciego: Por allí lo veo.
- Y el calvo replica: No decir eso que se me están poniendo los pelos de punta.

Miguel D.

CONJUGACION

- Ahora que has aprendido a conjugar los verbos, dime la frase «el cielo está sereno y el sol luce espléndidamente»; ¿en qué tiempo está?
- Pues... en buen tiempo.

Adolfo Aznar

CHISTE

- Mozo; he pedido agua y trae usted vino.
- Para el caso es igual, caballero; nuestros parroquianos encuentran siempre en el vino toda el agua que necesitan.

M. Casañé

EN UN RESTAURANT

- Entra un caballero y pide un plato de sopa; al cabo de un momento de estar servido exclama: ¡camarero! no puedo comer esta sopa.

- El camarero indignado, llama al dueño del restaurant, el cual le pregunta al caballero porqué no puede comer la sopa, y este dice: Pues señor, porque no tengo cuchara.

F. Chareyre

EN LA ESTACION

- En el despacho de billetes del ferrocarril:
- ¿A dónde va V.?—pregunta el expendedor.
- ¿Y a V. que le importa?
- ¿Pero cómo quiere V. que le dé billete sin decirme a donde va?

- Pues bueno; voy a casa de una tía mía que está enferma

F. Soubrié



PASATIEMPOS



Soluciones de los juegos del núm. 42

Charada.—Rosario.

Cuadrado

PAVO
ATAR
VASO
OROS

Comprimido.—Entre la grandeza,

Tarjeta.—Victor Hugo.

Charada.—Cosaco.

Cuadrado

OJOS
JOSE
OSOS
SESO

CUADRADO

- ■ ■ ■ —Nombre de mujer.
- ■ ■ ■ —Sentido.
- ■ ■ ■ —Terreno a orillas del río.
- ■ ■ ■ —Juguete.

Por A. Torrellas

TARJETA

Añil Cero

Combinar las letras de manera que resulte el nombre de una célebre batalla.

Por J. Romero

ROMBO

- . —Consonante.
- . —Madera.
- —En el cuartel.
- —Nombre de mujer.
- —Nombre de un teatro.
- —Juguete.
- . —Vocal.

Por Esparza

LOGOGRIFO

Avila
Tarragona
Santander
Albacete
Alava
Segovia
Gerona

Formar con las mayúsculas el apellido de un político antiguo.

Por Luis Clavell

ACRÓSTICO

- . L . —En un ave
- . O . — » » soldado
- . S . — » » puchero

- . . . J . . —Verbo
- . . . U . . —En la fuente
- . . . R . . —Pájaro
- . . . A . . —Nombre de mujer
- . . . M . . —En un árbol
- . . . E . . —Oración
- . . . N . . —En la cabeza
- . . . T . . —Para conservas
- . . . A . . —En la cocina
- . . . D . . —Hombre
- . . . O . . —Mujer buena
- . . . S . . —En los pueblos
- . . . D . . —Del verbo ir
- . . . E . . —En los campos
- . . . L . . —En el mar
- . . . A . . —Artículo
- . . . S . . —Monedas
- . . . E . . —Del verbo trepar
- . . . R . . —Verbo
- . . . P . . —Para el vino
- . . . I . . —Niña
- . . . E . . —Verbo
- . . . N . . —Para sentarse
- . . . T . . —Ciudad de Francia
- . . . E . . —En un jorobado
- . . . R . . —En el buzón
- . . . O . . — » » cuartel
- . . . J . . —Para exportar
- . . . A . . —Sobra de género

Manuel Cuñarro Vidal

CURIOSIDADES

A mi mujer sí...

La reina Victoria de Inglaterra, casada por amor con su primo el príncipe Alberto, tenía en tan alta estima el talento y claro ingenio de éste, que consultaba con él en todos los asuntos de Estado.

Cuéntase, no obstante que un día, en un consejo de ministros, no estuvieron de acuerdo, la reina y el príncipe en uno de los asuntos tratados y sosteniendo cada uno su punto de vista, se llegó a un extremo en que la reina, levantándose de improviso, díjole:

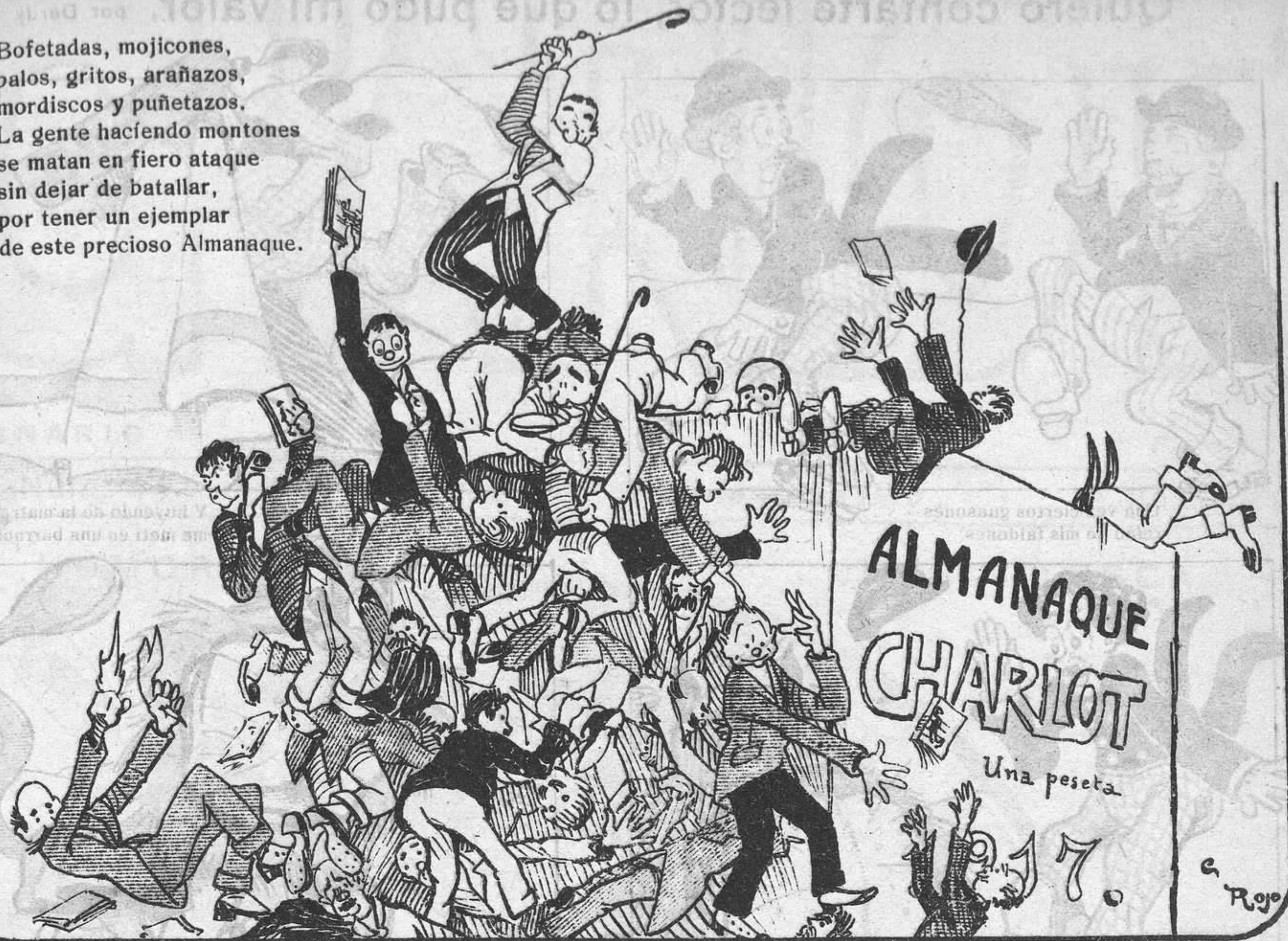
- ¡He de recordar al príncipe que yo soy la reina!
- Perdone V. M.— contestó éste, retirándose.

Concluído el consejo, arrepentida y pesarosa la reina por el desáire inflingido a su Alberto, como ella familiarmente lo llamaba, fué a buscarlo, encontrándolo encerrado en su habitación particular, por lo que llamó suavemente.

- ¿Quién es?—preguntó el príncipe.
- Soy yo, la reina.
- Perdone V. M.; no estoy visible.
- ¡Abre tontel! Si soy tu mujer.
- ¡Ah, eso es otra cosa.

Y abrió la puerta.

Bofetadas, mojicones,
palos, gritos, arañazos,
mordiscos y puñetazos.
La gente haciendo montones
se matan en fiero ataque
sin dejar de batallar,
por tener un ejemplar
de este precioso Almanaque.



CORRESPONDENCIA

M. Navarro: Los versos que envía no están bien medidos; los otros esperan turno. V. Jiménez: No sirve. J. Pérez: No va. G. Tevar: Se publicarán. S. Santacreu: El chiste que ahora envía ya lo teníamos. Arud Airam: Procuraremos publicarlo pronto. E. Rey: El Almanaque ya se ha publicado y por él sabrá todo lo que pregunta. E. Alegre: No van. F. París: Tampoco. Jovive: seguramente esperan turno. M. Porcio J. Herrero, J. Pesqueira, R. Bringas, J. Calero, Javier, J. Trinidad, F. Birimbales, P. R. H., P. Palotes, L. Pérez, M. Gómez, J. L. Rodríguez, L. Gascón. A. Martín, P. Silva, J. Vallojera, J. López, M. Fraile, La Pulga, S. Díaz, A. Leman, A. Aznar, G. Lareo, J. Andreu, P. Valcarcel, C. Lalo, E. Román, Sisebuto, J. Gil, M. Pasos. Los chistes que envían ya los habían enviado otros. A. Nicolás: Lo que usted pretende requiere la práctica de un profesional. Targa: Se han recibido y esperan turno.

Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

F. y P. Delgado, Pulga, Félix D., F. Murcia, A. y C. Salazar, D. Mena, J. Lino, M. Sánchez, L. Ibáñez, J. Pinillo, M. Río, R. Giménez, S. Díaz, A. Malata, J. Sandoval, O. Llur, T. Malato, J. Esparsa, J. Andreu, C. Fisou, P. Valcarcel, Josefina, A. Rodríguez, Juanito.

Aviso:

Róganos a nuestros queridos lectores, se apresuren a enviar las soluciones del concurso número 1 del Almanaque, para poder adjudicar el premio en época de fiestas.

La Novela con Regalo

Revista Semanal Literaria
que se publica en Valencia, insertando
cada jueves una novela inédita

DIRECTOR: D. VICENTE FERRER
ADMINISTRADOR: D. VICENTE PASTOR

Victoria, 11. - VALENCIA

“Charlot”

SEMENARIO FESTIVO
Redacción y Administración: Puchet, núm. 37
BARCELONA

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

	ESPAÑA	EXTRANJERO
Trimestre.	Ptas. 1'50.	4'—
Semestre.	» 3'00.	8'—
Año.	» 6'00.	0'—

Número corriente 10 cts. Atrasado 20

Quiero contarte lector, lo que pudo mi valor, por Derdy



Una vez ciertos guasones reían de mis faldones.



Y huyendo de la matraca me metí en una barraca.



Encontrando que allí había trastos de guardarropía.



Aproveché la ocasión y me vestí de león.



Al verme los malandrines volaron cual zepelines.



Hallando justo castigo de lo que hicieron conmigo.



Y otro día he de contarte un cuento que ha de gustarte.